

Cambios, desafíos e incógnitas en la iglesia que conocemos

Influencia y expansión de la Nueva Reforma Apostólica

Pablo R.D. Marzilli
(UCA – SITB)

Resumen

El presente trabajo es una breve síntesis de mi tesis doctoral en el campo de la sociología de la religión que buscó comprender la Influencia y expansión de la Nueva Reforma Apostólica en las iglesias evangélicas. Un estudio enfocado en la Iglesia Bautista de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Primer Cordón del Conurbano Bonaerense. Si bien el estudio de la nueva Reforma Apostólica no es nuevo en nuestro contexto, sí es novedoso el análisis abocado al impacto de la misma en las dimensiones prácticas de la iglesia (teología, gobierno, liturgia, organización y evangelismo). Al tiempo que se buscó analizar si hay un reacomodamiento de la taxonomía del campo evangélico argentino asimilado por Wynarczyk a un campo de fuerzas y compuesto básicamente por el polo histórico-liberacionista y el polo conservador bíblico, en este sentido veremos que hay desplazamientos y nuevos marcos interpretativos de acción colectiva que van dinamizando y transformando el paisaje taxonómico.

Palabras claves: Nueva Reforma Apostólica. Bautistas. Taxonomía. Cultura.

Summary

The present work is a brief synthesis of my doctoral thesis in the field of religion sociology that seeks to comprehend the influence and expansion on the New Apostolic Reform in evangelical churches. It's a study focused on Autonomous City of Buenos Aires's Baptist Church and the First Line of the Buenos Aires Province. Although the study of the New Apostolic Reform is nothing new, the analysis around its impact on the practical dimensions of the church (theology, government, liturgy, organization and evangelism). As we dive into whether there is a reorganization of the Argentinean Evangelical Field's taxonomy described by Wynarczyk into a Force Field composed of the historic-liberationist pole and the biblical conservative pole, we'll see that, in a way, there are shifts and new interpretative frames of collective action that move and transform the taxonomic landscape.

Key words: New Apostolic Reformation. Baptist. Taxonomy. Culture of platform

Introducción

El universo de iglesias evangélicas está en un proceso de cambio y renovación. Su gobierno denominacional, formas, ritos e incluso algunas concepciones, perspectivas teológicas y pastorales están cambiando. Ante esta realidad y basándonos en el concepto desarrollado por Wynarczyk, hemos asimilado a las mismas a un “campo de fuerza” con estructuras que crujen en su interior y se están reacomodando a partir de la Nueva Reforma Apostólica (en adelante y a lo largo de todo el trabajo se la mencionará como “NRA”).

En los últimos años se ha extendido la influencia del neopentecostalismo en el resto de las iglesias evangélicas e incluso en algunas de filiación histórica. Así, de la mano de la NRA, las modificaciones mencionadas están logrando reinterpretar las perspectivas teológicas, pero también organizativas de las iglesias.

Adicionalmente, cabe distinguir que se están produciendo cambios en la taxonomía del campo evangélico desarrollada por Wynarczyk (2009, 2010) a modo de mapa dinámico interactivo y sobre la cual reposará nuestra investigación. El eje de estudio de nuestra tesis estuvo enfocado en el análisis de las innovaciones en cada una de las dimensiones empíricas de la vida eclesial. Pondremos nuestro foco en la Iglesia Bautista, y recortaremos nuestro enfoque analítico al ámbito geográfico de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la primera corona o cordón del Conurbano Bonaerense.

En concreto nos propusimos dos objetivos principales: El primero de ellos es establecer y comprender cómo el avance de la NRA, en forma de una fuerza “conquistadora” creciente, está influenciando las dimensiones empíricas de las iglesias del Polo Conservador Bíblico. El segundo, es determinar la afectación de la NRA, su expansión, y la medida en que estaría modificando la taxonomía planteada por Wynarczyk en su sociología de las iglesias evangélicas de nuestro país.

Entre los principales hallazgos de la investigación caben destacar: la neopentecostalización de las iglesias evangélicas, más allá del pentecostalismo, con un impacto notable en las congregaciones bautistas. Si bien a lo largo de la historia de las iglesias evangélicas hubo movimientos de avivamiento y alternados flujos de renovación carismática, sucede que, de la mano del neopentecostalismo y puntualmente de la NRA, (y una línea pragmática de esta última, el “Gobierno de los 12” -G12-), se han intensificado. Hemos verificado así que a partir del trabajo sistemático de los consejos pastorales y varias megaiglesias las fronteras internas del campo evangélico se han tornado más permeables, porosas, flexibles y ha surgido una nueva identidad aglutinante superior a las existentes. Ya no se es “bautista”, “pentecostal”, “metodista” o “hermano libre”; sino “evangélico” y en el mediano plazo, según nuestro trabajo de campo, los pastores y estudiosos de temas teológicos, advierten la existencia de una marcha interpretada como rumbo hacia una integridad identitaria superior, consistente en “ser cristiano”, más allá de las denominaciones heredadas.

Al mismo tiempo es observable una importante recuperación del ministerio u oficio apostólico y profético. Con un profundo anclaje en la teología veterotestamentaria, los apóstoles administran los bienes espirituales. De este modo, el pastorado tiende a migrar desde las redes eclesiales a la constitución de

redes apostólicas. Las uniones de las nuevas formas de trabajar se dan en términos de afinidades, objetivos y atracción carismática. A esto debemos adicionarle que las agencias paraeclesísticas, actualmente comunes en el mundo evangélico, han modelizado un nuevo tipo de experiencia cultica por encima de las denominaciones.

El estudio muestra que se profundizó un camino hacia la era del posdenominacionalismo —por fuera del marco denominacional—. Si aceptamos una apreciación marcada por cierto dramatismo, pareciera ser que las denominaciones quedarán únicamente como resabios técnicos, legales, impositivos y administrativos.

Las agencias nombradas están produciendo eventos masivos y creando patrones típicos que las iglesias aspiran a imitar, motivo por el cual, hablaremos de lo que hemos dado en llamar “cultura de la plataforma”. Lo que importa es el “show”, el evento, la precisión y la modificación del paisaje litúrgico permanente. La experiencia —espiritual— se ha tornado en una herramienta de uso indispensable durante los cultos.

Por otra parte, se observa un descuido en el estudio, enseñanza y utilización de la Biblia en las iglesias. Hay una alarma entre los pastores con formación más especializada en teología. Algunos de ellos hablan de “analfabetismo bíblico”. Destacamos así también el fenómeno de los “exiliados evangélicos”, el cual en su momento logró caracterizar Wynarczyk. A la fecha, este fenómeno se encuentra en un estadio preocupante para muchos líderes evangélicos dado su crecimiento y generalización.

La NRA propone una iglesia activa y que en un marco de unidad tienda a impactar sobre su entorno social. En ese sentido el método G12, principal herramienta evangelística de la NRA cobra una particular relevancia. En fin, una de las características de la NRA es el pragmatismo y la eficacia como valores praxeológicos, acerca de los cuales cabe reconocer su impacto y la capacidad innovadora de las iglesias. A partir de aquí se abre un horizonte que planteará nuevos desafíos tanto a la vida de las iglesias evangélicas como a la comprensión sociológica de las mismas.

En este sentido cabe decir que la taxonomía del campo evangélico elaborada por Wynarczyk sigue siendo pertinente y permite percibir y estudiar nuevas reconfiguraciones topográficas por acción de la NRA. Esa caracterización posibilitó continuar avanzando hacia un análisis sociológico más específico respecto de las iglesias evangélicas en la Argentina. Los cambios en marcha están dando a luz algo nuevo sin que lo viejo termine de existir.

Finalmente, centrándonos en los hallazgos más relevantes respecto de la Iglesia Bautista, cabe señalar que la misma ha dado un giro importante hacia el ministerio apostólico y profético, varios apóstoles nacionales con influencia internacional son bautistas. Sus formas litúrgicas se han tornado en esquemas donde prima la experiencia espiritual, los cánticos son más festivos, alegres y dinámicos, al tiempo que se percibe un notable cambio en la forma de gobierno eclesial histórica o tradicional. La Iglesia Bautista históricamente optó por un sistema de gobierno congregacional (las decisiones las tomaban los miembros de la congregación reunidos en asamblea); no obstante, por influencia de la NRA se está migrando aceleradamente hacia un gobierno de tinte más episcopal donde las decisiones las toma el pastor o a lo sumo bajo un sistema congregacional

indirecto, esto es, las decisiones las toma el pastor con un grupo reducido de líderes.

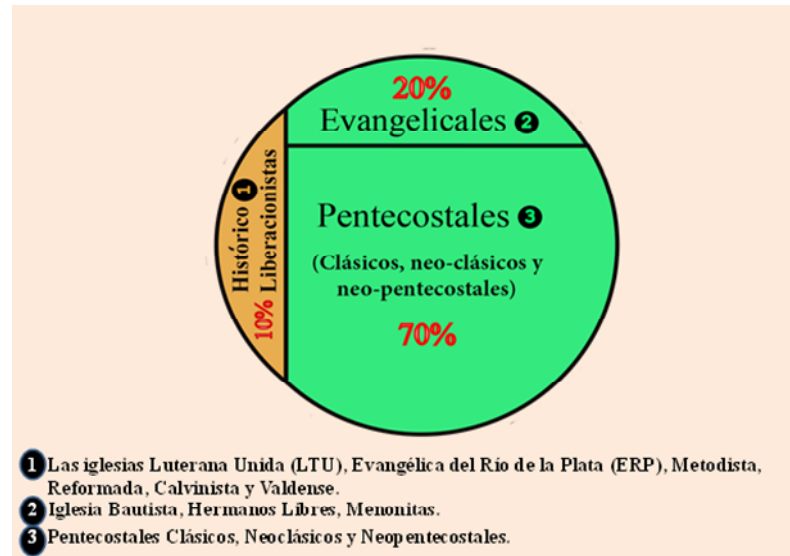
En cuanto a la faz evangelística cabe advertirse que dado el amesetamiento en el cual incurrieron la mayoría de las congregaciones bautistas en los últimos años, se decidió lanzar un plan de crecimiento intensivo. El mismo tiene por finalidad abrir iglesias nuevas en distintas ciudades y localidades del interior y ayudar adicionalmente a las iglesias a las que se considera debilitadas, dado que no pueden autogestionarse eficazmente.

1. Taxonomía del campo evangélico

Siguiendo el sistema analítico de Wynarczyk respecto al campo evangélico argentino, asimilable a un campo de fuerzas en tensión, con marchas y contramarchas, veremos que está compuesto por dos grandes polos, que ahora nada más mencionamos, dejando las explicaciones de los detalles para los párrafos siguientes. Por un lado, entonces, el **polo histórico-liberacionista** compuesto básicamente por las iglesias surgidas a partir del movimiento de la Reforma Protestante (luterana, calvinista, evangélica del Río de la Plata) y la adhesión de otras, principalmente la metodista y la anglicana. Se trata en gran medida de iglesias constituidas por procesos migratorios de principios del siglo XIX y con un fuerte, aunque no exclusivo, enraizamiento en la Reforma Magisterial.

Dentro del mismo sistema existe un **polo conservador bíblico**, compuesto a su vez, por dos sectores: el sector evangelical (representado principalmente por las iglesias bautistas que son nuestro eje de investigación), las iglesias de los hermanos libres y las iglesias menonitas), con raíces en la Reforma Radical; y el más numeroso cuantitativamente hablando: el sector pentecostal. Adicionalmente, el sector pentecostal se subdivide en tres subsectores que lo constituyen: las iglesias del pentecostalismo clásico, las del pentecostalismo neoclásico y, finalmente, las neopentecostales. A su vez, esta taxonomía deja afuera del sistema iglesias no asociadas en las federaciones evangélicas, punto sobre el cual regresaremos enseguida en otro párrafo. Lo graficamos a efectos de tornarlo más comprensible.

Figura N° 1: Campo evangélico. Diferentes sectores y subsectores



Fuente: Elaboración propia en base a la taxonomía de Wynarczyk (2009, pp.42-55).

En gran parte la laxitud de las fronteras fue motivada por el proceso de unidad llevado a cabo fundamentalmente por los consejos pastorales a lo largo y ancho de nuestro país, los cuales proyectaron y realizaron acciones y actividades que potenciaron las riquezas particulares en una amalgama que dio lugar a un importante nivel de testimonio público (evangelización). Sin embargo, al tiempo que esto sucedía, permitiendo un renovado crecimiento, paulatinamente se fueron socavando las características de cada denominación y unidad identitaria otrora enfatizadas por las denominaciones. Este debilitamiento de las fronteras eclesiales, si bien resultó positivo para el “tiempo de la cosecha cuantitativa”, al momento, podría estar produciendo compromisos efímeros que veremos en detalle más adelante y comenzando a modificar la topología taxonómica, según los especialistas consultados.

Debemos mencionar que los sectores del campo evangélico de los que venimos hablando han tenido derivaciones y desviaciones que se han alejado no sólo de los ejes históricos y doctrinales del protestantismo, sino además de sus aspectos culturales específicos. No obstante, pese a que no incursionaremos en su tratamiento es necesario mencionarlás a fin de despejar algunas dudas. Con base en el polo histórico liberacionista podemos hablar de un sector iso-histórico liberacionista, integrado principalmente por la Iglesia Nueva Apostólica. Respecto del polo conservador bíblico, y siguiendo la lógica de sus dos subsectores constitutivos, por un lado y como extensión del sector evangélico (polo conservador bíblico), tenemos a los iso-evangélicos, constituidos principalmente por los Testigos de Jehová, la Ciencia Cristiana, los Adventistas del Séptimo Día y los Santos de los Últimos Días (mormones). Finalmente, como apéndice del sector pentecostal, se encuentran los iso-neopentecostales integrado principalmente por la Iglesia Universal del Reino de Dios y la Iglesia Internacional de la Gracia de Dios, ya mencionadas.

Si bien desde un razonamiento estrictamente sociológico es asequible sostener que los “iso” forman parte de lo que podría considerarse el “campo evangélico ampliado”, como sostiene Wynarczyk, dado que las iglesias que mencionamos tienen sus raíces en cada uno de los sectores nombrados en la

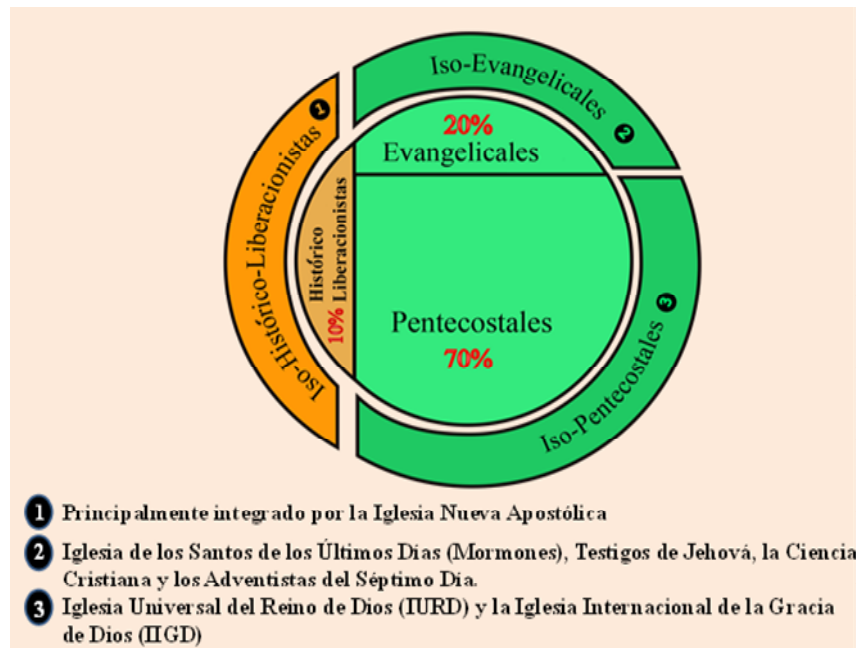
taxonomía original (a partir de los cuales generan heterodoxias y simbiosis), sucede que desde el punto de vista teológico y cultural las mismas son percibidas, por los especialistas del campo, como no pertenecientes o integrantes del campo evangélico de nuestro país.

En Brasil en cambio, a los que aquí llamaríamos iso-pentecostales, investigadores altamente especializados como Ricardo Mariano (1999, 2001), los mantienen dentro del espectro de los “neopentecostales”. Y sobre el particular expresa con una visión amplia un referente importante del campo evangélico, perteneciente al polo histórico-liberacionista:

Es un panorama muy complejo, hay muchos entrecruzamientos que impiden mirar en una sola dirección o si fuera un único mundo. Más allá de las distancias teológicas, de las formas litúrgicas, de tradiciones denominacionales, la pregunta a hacer es ¿por qué todas se consideran evangélicas? Uno podría decir que hay en común con algunas iglesias; por ejemplo, entre el nuevo movimiento apostólico, o la Iglesia del Reino Universal y la Iglesia Metodista, los Hermanos Libres, o los Bautistas, o las iglesias étnicas (coreanas, armenias, chinas) que también se denominan evangélicas. Pero hay que reconocer que todas se llaman así y yo no tengo el derecho de decir vos sí o vos no. Si tengo el derecho de discrepar con algunas por tal o cual cosa. Repito, la realidad es muy compleja y la gente que no conoce a veces se confunde mucho, y no es por culpa de ella (Entrevistado N° 9).

Es realmente complejo el panorama del campo evangélico de nuestro país. Como dijimos y sostenemos, el mismo se encuentra en un permanente proceso de fricciones, tensiones, asimilaciones, alejamientos, divisiones y uniones que depende de varios factores, algunos de los cuales vimos, y muchos otros que iremos viendo más adelante. La única forma de poder graficar la complejidad del campo ampliado con sus diversas tramas de conectividades, articulaciones y prolongaciones es por medio de una figura en la que tratamos de plasmar la diversidad referida. En un todo de acuerdo con las líneas generales de las figuras anteriores, el escenario a la fecha es el que graficamos a continuación:

Figura N° 2: Campo evangélico extendido



Fuente: Elaboración propia en base a la taxonomía de Wynarczyk (2009, pp.42-55).

Veremos a lo largo del presente que la taxonomía desarrollada comienza a tener modificaciones que tienen que ver con aspectos topográficos, trasvasamientos de fronteras, de uniones que tienen que ver más con afinidades litúrgicas e interpretativas que con los cimientos denominacionales, obviamente lo entendemos por influencia y acción NRA y el deseo de salir de invisibilidad.

2. Análisis general de la NRA.

Se observa que de la mano de, y a partir del marco interpretativo de acción colectiva principal, esto es el de la “unción”, la perspectiva teológica de la NRA ha permeado en el conocimiento y praxis de las iglesias evangélicas (recordemos que éstas constituyen un sector del polo conservador bíblico del campo evangélico analizado como un campo de fuerzas), a través de lineamientos teológicos dependientes de ese marco interpretativo, como sub-dimensiones dentro del mismo.

El corpus teológico mencionado ha ido modelando a su vez una experiencia cültica y vivencial particular que ha venido a modificar los esquemas tradicionales básicos de la actividad en los cultos, orientándolos hacia la producción de ambientes más festivos, dinámicos, celebratorios, con entornos sobrenaturales. Todo lo cual, a su vez, también está atravesado por una tendencia al profesionalismo y la precisión, rasgos que han conformado nuevos estilos en la praxis de los roles ministeriales y la espiritualidad de las iglesias.

Se observa cómo a partir del modelo “celular” que tuvo un auge particular en la década del 80, fueron profundizándose esquemas organizacionales y evangelísticos, con adaptaciones fundamentalmente de índole latinoamericana que le brindaron no sólo una contextualización más eficaz, sino que añadieron una alta efectividad en el proselitismo o evangelización. En este sentido el método G12 constituye una forma de trabajo que nace a partir de la NRA. No sólo es un

notable mejoramiento de los grupos celulares presentes principalmente desde la década de 1980, sino esencialmente un estilo de vida que tiene por finalidad el alcanzar mayor número de personas posibles con el mensaje del Evangelio y convertirlos en discípulos. En cuanto al G12, hemos analizado a partir de la voz de los expertos nativos del ámbito evangélico, las que ellos consideran sus virtudes y deficiencias, sus aspectos valorados como positivos, y los que entienden como negativos.

Por su parte serán Barrett y Todd quienes describan la NRA como “el último de una larga línea de los mayores realineamientos históricos en la cristiandad global” (2001, p.302). Se puede advertir a partir del nombre del simposio organizado oportunamente por Peter Wagner en los albores del proceso¹, que la visión de la NRA es la del posdenominacionalismo. En efecto, la conceptualización teológica de los proponentes de la NRA encuentra pie en el hecho que es menester ir más allá de las denominaciones (que tienen de por sí un onto eclesial debilitado), a fin de facilitar que la iglesia vuelva a las raíces novotestamentarias, no sólo organizacionalmente hablando, sino en lo relativo al empoderamiento del Espíritu Santo y la necesaria unidad de la iglesia.

Afirman que, en el Nuevo Testamento se habla, por ejemplo, de la “Iglesia de Corinto”, la “Iglesia de Tesalónica”, la “Iglesia de Éfeso”, y así por cada ciudad, e interpretan que en consecuencia había una “sola” iglesia en cada ciudad y es el esquema al cual se debe llegar en la actualidad, obviamente bajo la conducción apostólica. Se pretende, en resumen, una iglesia apostólica unida en cada ciudad que alcance con el Evangelio a cada ciudad.

Si pudiéramos sintetizar los pilares teológicos sobre los que descansa la NRA siguiendo a Campos (2017), podríamos señalar: la doctrina de los cinco ministerios; el hecho de que la revelación es divina, abierta, actual y vigente; la creciente importancia del *rhema* como palabra individual y profética; creciente importancia de la conceptualización de la paternidad divina (énfasis marcado en una visión veterotestamentaria); tendencia a una cristología regia por encima de una cristología sufriente; ideal teocrático; aceptación de un linaje apostólico; importancia especial asignada a la unción mesiánica y la unción profética que deviene de ella. Quizás a fin de graficarlo y compararlo con las famosas Cinco *Solas* de la Reforma Protestante veríamos de más gráfica las tendencias:

Tabla N° 1: Influencia de la NRA sobre las declaraciones de fe

¹ El primer acto de reconocimiento de la Nueva Reforma Apostólica tuvo lugar en el “National Symposium on the Postdenominational Church”, convocado por Wagner del 21 al 23 de mayo de 1996, en Pasadena, California.

Cinco Solas y Confesiones de Fe	NRA
Sola scriptura	Revelación divina, abierta y activa
Sola fide	Ideal teocrático
Sola gratia	Cristología regia
Solus christus	Paternidad divina, unción mesiánica
Soli deo gloria	Linaje apostólico

Fuente: Elaboración propia.

A partir de este concepto básico que va en busca del avivamiento más grande y quizás último de la historia es que surgió la necesidad de contar con apóstoles “territoriales”, esto es, con un ministerio reconocido e influyente sobre áreas geográficas determinadas, creándose en tal sentido la “International Coalition of Apostles” (ICA) en el año 1999². La ICA cambia de nombre en el año 2013 por el ya mencionado, “*International Coalition of Apostolic Leaders*” (ICAL). Como institución apostólica incentiva y recomienda que cada país cree su propia coalición local. Señala expresamente en su documento informativo: “cada nación necesita su propia coalición de apóstoles para poder responder a los retos únicos que existen entre ellos”. Con un importante sentido de nacionalismo agrega el documento: “un extranjero tratando de enseñar a gente de otra nación cuáles dioses ellos deben adorar y cómo deben vivir es considerado otra manera de colonialismo” (ICA, Boletín Informativo, 2011, p.6). En la nueva reforma apostólica la cuestión territorial y el dominio es primordial, dado que entre los distintos niveles apostólicos impera el criterio de la jerarquización, basada en el mencionado pasaje de Efesios capítulo 4, versículo 11 (Arboleda, 2007.)

Wagner ve a la ICAL como el vehículo para convocar y reunir a los apóstoles de todo el mundo en una amplia red. Con dicho espíritu, él preside lo que se llama “New Apostolic Round Table” (Nueva Mesa Redonda Apostólica), y funge como

² La página web de la ICAL sintetiza la historia de la asociación: La Coalición Internacional de Líderes Apostólicos (ICAL) fue concebida en Singapur en 1999 por un grupo de apóstoles que discutió cómo Dios podía usar los esfuerzos combinados de liderazgo apostólico global para avanzar el Reino de Dios con mayor rapidez y eficacia. Con el fin de cumplir la misión, el establecimiento de un centro de comunicación sería esencial. Durante el debate, se le pidió a John P. Kelly que asuma el liderazgo como presidente apóstol de la nueva coalición y establezca una oficina en Fort Worth, Texas. Él se dirigió a organizar un consejo y comenzó invitando apóstoles para unirse a la red de comunión ICAL. La primera reunión anual se celebró cerca de Dallas, Texas en 2000. Ese año, John Kelly fue dirigido por el Señor para pedirle C. Peter Wagner que aceptara el cargo de apóstol presidente. En 2001, ICAL trasladó a las oficinas de Global Cosecha en Colorado Springs, Colorado. John Kelly continuó sirviendo a ICAL como el Apóstol de Buena Voluntad, que representa a ICAL a nivel mundial y la realización de Cumbres Regionales ICAL en todo Estados Unidos. Peter Wagner fue dirigido por el Señor para pedirle John P. Kelly a aceptar de nuevo el cargo de presidente (Internacional Convocante). La ICAL fue trasladada de regreso a Fort Worth, Texas, en la primavera de 2010. Con una entrega oficial en la ceremonia de relevo en el 2010, Dr. Wagner se convirtió en el Presidente Emérito del Apóstol ICAL.

apóstol convocador, dado su amplio poder de influencia y trayectoria. La ICAL es administrada por el apóstol ejecutivo John Kelly y entre sus fundadores se encuentra, como parte del espectro latinoamericano, el costarricense Rony Chávez.

Aquí entramos en un área de conceptos fundamentales para lo que fue nuestra investigación. La definición habla de establecer el gobierno fundacional de la iglesia, con lo cual parecería clara la posición de autoridad que tendrían los apóstoles y la visión post-denominacional que prima en los proponentes teóricos de la NRA, cuyo origen argumentativo se remonta al propio Wagner. La conceptualización de Wagner deja entrever el amplio proceso de galvanización que está ocurriendo entre el neopentecostalismo y el carisma evangélico. Le atribuye a la NRA un peso casi tan importante como la propia Reforma Protestante del siglo XVI, y escribe señalando que la misma es la herramienta que usará Dios para cambiar la forma del cristianismo protestante alrededor del mundo (Wagner, 1998). Por su parte señala John Eckhardt, basándose en la llamada “Teología del Dominio”³, que la iglesia debe literalmente trabajar por instaurar el reino de los cielos en la tierra mediante la mayor cantidad de creyentes posibles que vivan de conformidad con el Evangelio; expresa literalmente: “Los apóstoles son los comandantes espirituales de la iglesia. La iglesia necesita un liderazgo apostólico para colocar a la iglesia en orden. Ellos organizarán y movilizarán a los creyentes como un ejército” (1999, p.64). Otra clasificación o tipología de apóstoles es la brindada por Pedro Cantú del ministerio de “Transformación Mundial”; la detallamos a continuación:

³ Respecto de la teología del dominio señala Christopher Ortiz: “El Reino ahora o la Teología del Dominio, es una etiqueta que se la ha dado a la rama carismática del dominionismo que surgió en los años 1980. Durante este tiempo ciertos líderes carismáticos fueron inspirados por los escritos de la teología reconstruccionista y la modificaron para que se ajustara a sus ideologías extrabíblicas” (2006, p.8). Por su parte precisará Deiros: “Es aquella que parte de la convicción de que el reino de Dios ya ha venido, viene y va a venir. El dominio soberano de Dios, en términos del señorío de Cristo, es una realidad pasada, presente y futura. Este reino fue inaugurado por Jesucristo, está presente hoy en la iglesia por el Espíritu Santo, y se consumará en el fin de la historia con el regreso del Señor” (2006, p. 286).

Tabla N° 2: Tipología apostólica según Cantú

TIPOLOGÍA APOSTÓLICA DE CANTÚ	
APÓSTOLES COMBINADOS	
Apóstol profeta	Es aquel aquel apóstol que además tiene el don profético
Apóstol pastor	Es aquel aquel apóstol que además tiene el don de pastor
Apóstol evangelista	Es aquel aquel apóstol que además tiene el don de evangelista
APÓSTOLES HORIZONTALES	
Apóstol de convocación	Son los que conectan y comunican a otros apóstoles
Apóstol embajador	Apóstoles itinerantes que ministran y ayudan a otros ministerios apostólicos
Apóstol de movilización	Los que movilizan a la iglesia a un objetivo específico
Apóstol territoriales	Tienen una autoridad especial dada por Dios sobre una región o territorio
APÓSTOLES VERTICALES	
Apóstol eclesial	Su esfera de autoridad comprende un buen número de iglesias y ministerios paraeclesiales
Apóstol funcional	Tienen autoridad apostólica sobre grupos específicos: hombres de negocio, empresarios, universitarios
Apóstol congregacional	Los apóstoles abocados a una congregación
DOS CATEGORÍAS ADICIONALES	
Apóstol fundacional	son apóstoles que salen fuera de las fronteras de su país, rompen los límites para conquistar nuevos territorios
Apóstol reformacional	Recuperan aquellos territorios conquistados originariamente por los fundacionales y que por algún motivo se perdió o diluyó

Fuente: Elaboración propia en base a la clasificación de Cantú (2015, pp. 2-6).

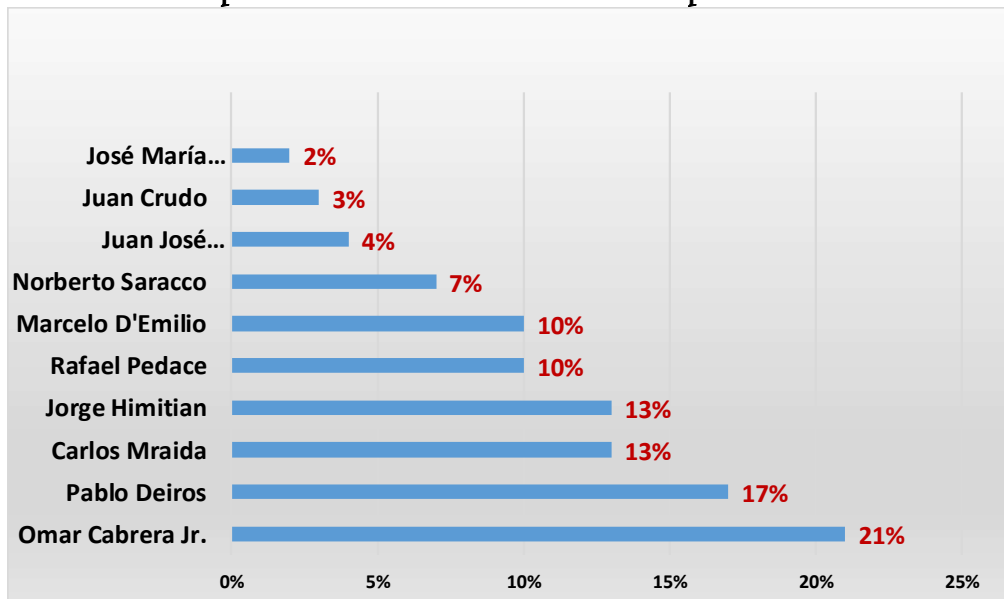
Otras redes apostólicas de impacto internacional, pero lanzadas a partir de ministerios individuales y con influencia creciente en América Latina, son las del Apóstol Guillermo Maldonado (USA), John Eckhardt (Chicago, USA), Otoniel Ríos Paredes (Guatemala), Chash Luna (Guatemala), César Castellanos Domínguez (Colombia) y Alex González (Guatemala). A nivel nacional, las principales redes que trabajan con principios apostólicos son las lideradas por Omar Cabrera Jr., Osvaldo Carnival, Juan Crudo, Jorge Himítian, Carlos Mraida, Bernardo Affranchino, Juan José Churrarín, Carlos Belart, Juan Ballistreri, Rafael Pedace, José María Silvestri, Marcelo D'Emilio, Walter Berlo, Oscar Sensini, José María Silvestri, Anibal Ghione, Norberto Carlini, Alberto Belart, Julio César Morellato, Daniel Chamorro y Alberto Villareal, entre otros (Wynarczyk, 2009).

Nuestro trabajo no ingreso en discusiones de tinte teológicas dado que no hacía al mismo, sino que buscamos hacer un anclaje contextual para entender mejor el proceso que se viene dando por influencia de la NRA. Marcamos a nivel

conceptual como algunas de las doctrinas vistas en el presente punto, son en ciertos aspectos disímiles con los lineamientos teológicos primarios⁴.

Cuando le preguntamos a los pastores encuestados (todos de tracción bautista), cuáles eran a su juicio los principales apóstoles de nuestro país, aquellos que por su peso e influencia habían asentado e impulsado la NRA, surgieron los nombre que menciono a continuación entre los más representativos: Omar Cabrera Jr. (21%), Pablo Deiros (17%), Jorge Himitian (13%), Carlos Mraida (13%), Rafael Pedace (10%), Marcelo D'Emilio (10%), Norberto Saracco (7%), Juan José Churruarín (4%), Juan Crudo (3%) y José María Silvestri (2%). Lo graficamos de la siguiente manera:

Gráfico N° 1: Apóstoles más conocidos entre los pastores bautistas



Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas realizadas. Base: 53 Encuestas.

De esta manera, entendemos que la NRA marca un quiebre con los modelos eclesiológicos tradicionales, las pertenencias denominacionales y la construcción de nuevas identidades a partir del trabajo en redes (Wynarczyk, 2009), las cuales se suceden en espacios transversales de cooperación que van más allá de las pertenencias históricas. Profundizando sobre lo señalado, vale explicitar lo que nos dijo un especialista e historiador nativo, en la entrevista que le realizamos:

En una forma cuya importancia no tenemos clara todavía, percibimos en un nivel exploratorio que los miembros cruzan las fronteras de su denominación de manera bastante libre y las congregaciones modificaron las pautas litúrgicas eclesiales tendiendo hacia una creciente uniformidad ritual (homogenización litúrgica) en las iglesias. Hace unos años atrás, 20 quizás, si te ponían una venda en los ojos y te llevaban a una iglesia sólo por escuchar las canciones, la

⁴ En este sentido es pertinente hablar siguiendo a Mardones de una nueva dogmatización doctrinal, dice dicho autor que, en el marco de la flexibilización institucional: “la flexibilidad doctrinal generará la llamada a la redogmatización doctrinal por parte de la iglesia” (1996, p.129).

forma de hablar del que presidía, y el sermón, te dabas cuenta si estabas en una iglesia de los hermanos libres, bautista, metodista o pentecostal. Hoy en día, si no te dicen tardarías en darte cuenta en qué iglesia estás (Entrevistado N° 2 realizada el 04 de septiembre de 2013).

Luego de lo dicho, es prudente tener en cuenta el imaginario de los especialistas respecto a la NRA. Cuando les consultamos ¿qué opinaban sobre la NRA? hemos obtenido un amplio abanico de respuestas que hemos tratado de agrupar en grandes categorías “positivas” o “negativas”. Dentro de la primera categoría se agrupó al 53,59% de los encuestados, en tanto que un 39,27% se enroló en la segunda categoría “negativas”. Por otra parte, un 7,14% no supo que decir al respecto. Precizando dentro del primer rango, la mayoría entiende que la NRA es parte del mover de Dios para los últimos tiempos, “es obra del Espíritu Santo”, y responde a una lógica escatológica desde el punto de vista escritural. Le asigna una “importancia creciente”; esto es, en los próximos años la NRA seguirá influenciando positivamente a las iglesias del campo. Los menos, la asocian al trabajo que durante años han venido desarrollando los “consejos pastorales”; ese trabajo por la unidad ha permitido el enriquecimiento de la obra evangélica y en consecuencia facilitado un obrar sobrenatural en las congregaciones, “potenciando los ministerios”.

Sin embargo, hay una contracara en algunos de los sectores consultados y es necesario aclarar que no es respecto al ministerio apostólico en sí, al cual en su gran mayoría reconocen positivamente, sino respecto de lo que consideran desviaciones que dicho modelo ha tenido por haberse transformado o migrado desde la consideración de una función, a un cargo eclesiástico⁵. De hecho, la proliferación de apóstoles, en la opinión de la mayoría los especialistas entrevistados, da cuenta que se lo vislumbra o vivencia como un cargo eclesiástico que daría mayor prestigio o “mayor unción” y esto los coloca en un plano aparentemente superior al del ministerio pastoral⁶.

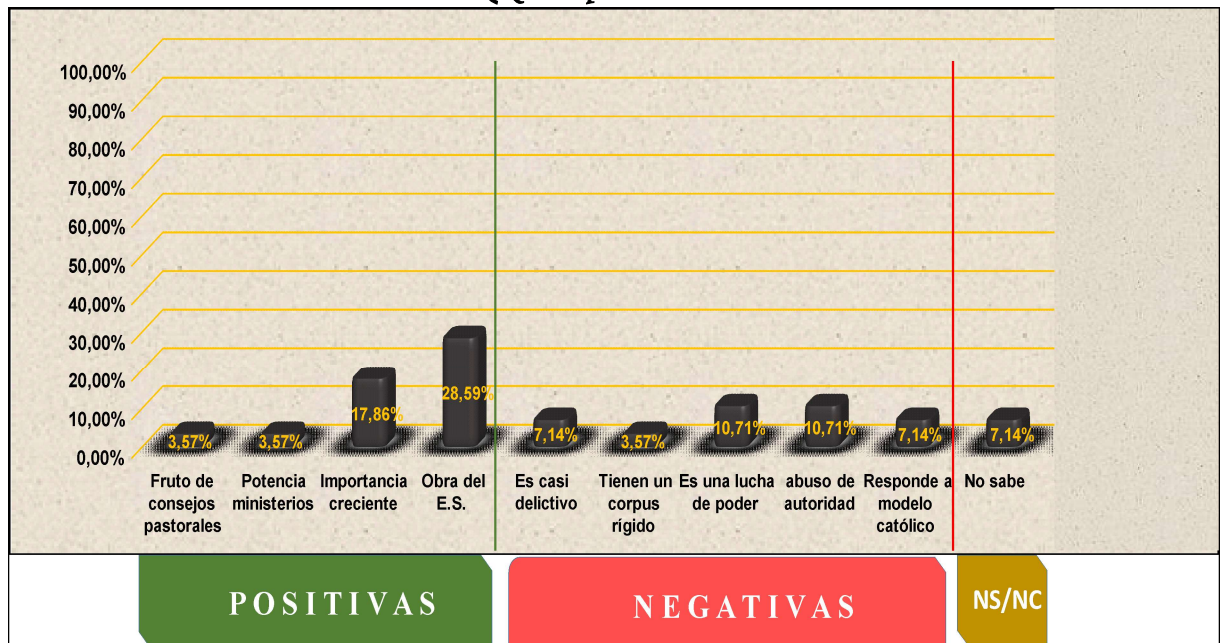
Aparentemente lo que comenzó como el obrar sobrenatural del Espíritu Santo ha llegado a desviarse por luchas o pujas internas de poder, abuso de autoridad y negligencia ministerial (daremos cuenta de esto más adelante en este capítulo, en el punto 3.1). Esta conceptualización se ve reflejada entre algunos expertos entrevistados que asimilan a la NRA con una puja entre hombres (supuesta rivalidad que se funda en la comparación del tamaño de las congregaciones), que pugnan por tener mayor autoridad en base a un corpus rígido, principalmente basado en el Antiguo Testamento; y finalmente, unos pocos, han señalado que si bien hay de todo y la mayoría de los apóstoles

⁵ Sobre las jerarquías en la iglesia señala Pablo Deiros: “La verdad es que en términos bíblicos yo no estoy por encima de ti, ni tú te encuentras por encima de mí; somos uno y nos encontramos en el mismo nivel. No hay jerarquías o estamentos, rangos o niveles de prestigio en el Nuevo Testamento, lo que sí hay es una asombrosa variedad de dones y funciones, pero no jerarquías” (2008, p.146).

⁶ Nos dijo uno de los referentes entrevistados: “Ahora se ven apóstoles por todos lados, es como si fuera un escalafón superior al de pastor. Si bien reconocemos que puede haber y de hecho hay don apostólico y tarea apostólica, de allí a que haya una creciente población de apóstoles por todos lados, es un lado negativo del ministerio” (Entrevistado N° 11).

desarrollan su don en base a la buena fe, algunos buscan sólo manipular a las personas y obtener ganancias o réditos meramente económicos. Precisamos lo señalado en el siguiente gráfico.

Gráfico N° 2: ¿Qué opina de la NRA?



Fuente: Elaboración propia a partir de las 28 entrevistas realizadas.

Habiendo en prieta síntesis reseñando los aspectos más importantes de la influencia de la NRA y la percepción que de ella tienen los especialistas del campo y encuestados bautistas, tenemos una foto de su impacto y cosmovisión propuesta.

3. Impacto en la dimensión teológica y ministerial

Todos los pastores, educadores y líderes entrevistados y encuestados, coinciden con distintos matices o acentos en que la Biblia ha perdido el peso que supo tener dentro de las iglesias evangélicas, al tiempo que se observa muy poca lectura y estudio de ella, por parte de los creyentes. A tal punto llega esta situación que se habla incluso de analfabetismo bíblico (Deiros, 2013), o uno de los referentes señala en la entrevista realizada: “hoy no podés hacer referencia a

pasajes bíblicos o historias bíblicas, no podés dar por sentado que la saben” (Entrevistado N° 23).

Durante nuestro trabajo de campo advertimos que existía, para la dimensión en análisis, una categoría que por su grado de abstracción teórica se podía asociar a una categoría central o matriz esencial y quedar englobada bajo la conceptualización “Biblia”. Sin embargo, a fin de poder verificar las posibles fluctuaciones acaecidas y la influencia de la NRA, utilizamos tres categorías secundarias que nos permitirán valorar con mayor certidumbre el papel, uso y peso de la Biblia en las iglesias del campo y particularmente la Iglesia Bautista. Las mismas son: en primer lugar, “el contenido de las predicaciones”; en segundo lugar, “el uso de la Biblia en los cultos o servicios litúrgicos”; y finalmente, “influencia de la autoayuda y la teología de la prosperidad en las predicaciones”.

En virtud de esto encontramos que hay un giro importante desde la visión tradicional del ministerio pastoral (más cercano a la imagen del reverendo Alden de la clásica serie estadounidense la *“Little house on the prairie”* -la familia Ingalls-), más precisamente del pastor que puede hacer “todo” y estar en “todo”, hacia un modelo gerencial que favorece una mayor participación de los creyentes, con menos burocracia eclesial y persigue el involucramiento de mayor cantidad de laicos en el servicio y tareas pastorales (función pastoral indirecta). No obstante, la voz de alarma se enciende a la hora de la preparación de dichos laicos y su respectivo entrenamiento, como así también, respecto de la desvalorización del ministerio pastoral el cual es visto, por algunos, como una posición intermedia y necesaria para llegar a un pretendido escalafón ministerial superior; esto es el ser apóstol o profeta.

Por otra parte, analizaremos como de la mano de la “cobertura espiritual” viene en aumento un proceso de administración o “impartición espiritual”, motivado por lo dicho en el párrafo anterior. Se acude a ministros o apóstoles de mayor experiencia y éxito rogándoles no solo cobertura sino además que “imparta” bienes espirituales específicos en una suerte de intermediación carismática eficaz.

El descuido por el monopolio de las Escrituras en las iglesias evangélicas, centro de todo el quehacer eclesial evangélico, es una preocupación también a nivel internacional; en el documento ya mencionado de “Ciudad del Cabo” (la hoja de ruta para el Movimiento de Lausana de los próximos 10 años), los dirigentes evangélicos congregados manifestaron su preocupación en torno a la apatía respecto de las Escrituras en la vida de las iglesias. El documento afirma que se anhela ver una renovada convicción acerca de la importancia de la Biblia en las comunidades cristianas. Asimismo, sentencia que es impostergable promover el alfabetismo bíblico entre la generación que ahora se relaciona principalmente con la comunicación digital más que con los libros (Castells 1997, 2001; Prensky, 2001; Rubio Gil, 2010), promoviendo métodos digitales para estudiar la Biblia inductivamente a partir de la investigación del texto sacro; precisa el compromiso:

Apuntemos a erradicar la ignorancia de la Biblia en la Iglesia, porque la Biblia sigue siendo indispensable para disciplinar a los creyentes a la imagen de Cristo. [...]. Nos regocijamos en los dones que han recibido todas las personas que Cristo ha dado a la Iglesia como pastores-

maestros. Nos esforzaremos al máximo para identificarlas, alentarlas, capacitarlas y apoyarlas en la predicación y la enseñanza de la Palabra de Dios. Sin embargo, al hacerlo, debemos rechazar el tipo de clericalismo que restringe el ministerio de la Palabra de Dios a unos pocos profesionales pagos o a la predicación formal en los púlpitos de las iglesias (Compromiso de Ciudad del Cabo, 2010, p.44).

Para los expertos nativos consultados durante el trabajo de campo, hay al menos dos consecuencias directas asociadas a la “desidia” o laxitud respecto del estudio de la Biblia. La primera tiene que ver con la falta de modificación de la cosmovisión diaria de las personas con eje en la obediencia.

En segundo lugar, coincidiendo con De la Torre (2012), podemos afirmar que hay una heterogeneidad de las creencias y las prácticas; ante esta realidad general, no podemos dejar de la lado la influencia del protestantismo de tracto más popular, pero adicionalmente, la supuesta falta de centralidad en la enseñanza sistemática de la Biblia ha quitado fundamentos a las estructuras cognitivas de la comunidad de creyentes (representaciones, creencias, prácticas), logrando desplazar hacia el subjetivismo religioso la vivencia de la fe.

Cuando investigamos entre los entrevistados sobre la primera categoría secundaria, “el nivel de contenido bíblico-doctrinal que escuchaban en los sermones”, verificamos que tienen una apreciación negativa respecto de la solidez de las predicaciones en términos de enseñanza sistemática, exegética y expositiva de las Escrituras. El 43% de los entrevistados contestó que encuentra “poco contenido bíblico-doctrinal” en los sermones que escucha, se cuentan historias bíblicas sin extraer contenido más doctrinal o expositivo, y en otros casos extrapolan textos puntuales para justificar posturas o posiciones diversas. Por otra parte, un 18% manifestó concretamente que escucha predicaciones “sin contenido doctrinal”, por lo cual se hace sumamente difícil enseñar las premisas básicas de la fe protestante; de hecho, señalan, que casi no se escucha sobre la regeneración, justificación, santificación, mayordomía y eclesiología. Expresan los pastores que no hace falta enseñar teología desde los pulpitos, pero sí darles herramientas a los creyentes para moldear su fe y facilitarles su crecimiento espiritual. Si bien desde siempre no se enseñaba profunda teología en los sermones, se advertía un uso intenso de la Biblia en las homilías. Asimismo, un 14% de los consultados se queda en un camino intermedio y expresa que hay en realidad un amplio abanico, “hay de todo”, y que dentro de la pluralidad espectral se puede escuchar desde exégesis bíblica hasta mensajes de autoayuda; pero afirma que en líneas generales se ha perdido profundidad teológica en los sermones. Esto si bien es una apreciación subjetiva cargada por la mirada institucional de algunos, parecería ser una tenencia creciente con raras excepciones.

Cuando investigamos entre los entrevistados sobre la primera categoría secundaria, “el nivel de contenido bíblico-doctrinal que escuchaban en los sermones”, verificamos que tienen una apreciación negativa respecto de la solidez de las predicaciones en términos de enseñanza sistemática, exegética y expositiva de las Escrituras. El 43% de los entrevistados contestó que encuentra “poco contenido bíblico-doctrinal” en los sermones que escucha, se cuentan historias bíblicas sin extraer contenido más doctrinal o expositivo, y en otros casos extrapolan textos puntuales para justificar posturas o posiciones diversas. Por otra

parte, un 18% manifestó concretamente que escucha predicaciones “sin contenido doctrinal”, por lo cual se hace sumamente difícil enseñar las premisas básicas de la fe protestante; de hecho, señalan, que casi no se escucha sobre la regeneración, justificación, santificación, mayordomía y eclesiología. Expresan los pastores que no hace falta enseñar teología desde los pulpitos, pero sí darles herramientas a los creyentes para moldear su fe y facilitarles su crecimiento espiritual. Si bien desde siempre no se enseñaba profunda teología en los sermones, se advertía un uso intenso de la Biblia en las homilías. Asimismo, un 14% de los consultados se queda en un camino intermedio y expresa que hay en realidad un amplio abanico, “hay de todo”, y que dentro de la pluralidad espectral se puede escuchar desde exégesis bíblica hasta mensajes de autoayuda; pero afirma que en líneas generales se ha perdido profundidad teológica en los sermones. Esto si bien es una apreciación subjetiva cargada por la mirada institucional de algunos, parecería ser una tenencia creciente con raras excepciones.

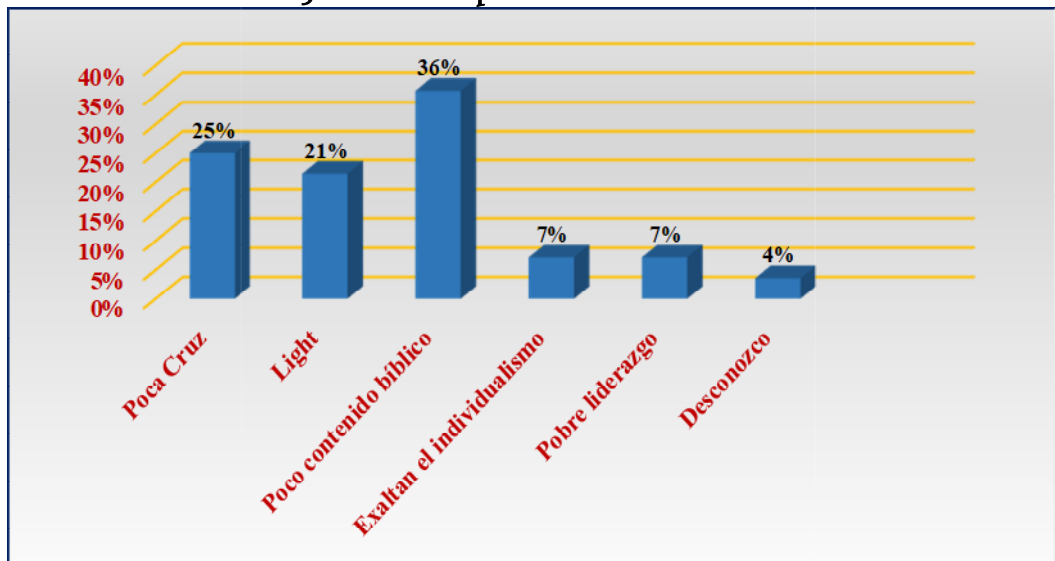
Uno de los referentes nos dijo: “Se está acentuando una tendencia hacia lo genérico, hacia lo difuso en medio de la cultura difusa, se está contribuyendo a la no diferenciación entre lo cultural y los principios del Evangelio y acomodando estos para que encuadren” (Entrevistado N° 6). En línea con lo señalado por el entrevistado es pertinente recordar lo dicho por Barrera Rivera:

Los líderes cumplen un papel decisivo y lo hacen de diferentes perspectivas. Por ejemplo, determinando cual es la verdadera versión de la tradición de origen, estableciendo su correcta interpretación, definiendo las doctrinas reguladoras de las prácticas religiosas, estableciendo las reglas de fidelidad e infidelidad, de sanación y gratificación, de pertenencia y exclusión (2004, p.2).

Respecto a los temas de predicación, prácticamente todos los entrevistados tienen una visión negativa de la misma, pero con distintos visos y perspectivas. El 36% de los entrevistados vuelve a hacer hincapié en el “poco contenido bíblico”, entendiendo como tal a la ausencia de doctrinas clásicas de la fe protestante y pautas rectoras sobre el comportamiento cotidiano alineado con las premisas del evangelio. Por otra parte, un 25% expresa observar una disminución en el énfasis del eje de la cruz en los sermones, “poca cruz”, esto hace alusión a la ausencia de la conceptual nativa por la que se sostiene que “el cristiano debe tomar la cruz y seguir a Cristo” expresan estos entrevistados, que el discurso de Jesús no tiene un llamado a la prosperidad o al bienestar sino por el contrario a seguir su ejemplo, y lo manifiestan con la conceptualización mencionada. El 21% de los entrevistados habla de predicaciones “light”, aduciendo que no se incluyen demandas respecto del compromiso, la fidelidad, la santidad, entre otras cosas. En línea con esta apreciación, hay un 7% de referentes que hablan de discursos que hacen énfasis en la “exaltación del individualismo” como postura que resalta las capacidades específicamente humanas en detrimento de la acción que el Espíritu Santo debe realizar en la vida de las personas, como se sostiene en las confesiones de fe clásicas vistas oportunamente. Otro bloque de encuestados que representa un 7% de los referentes, asimila la inopia discursiva a la “pobreza de liderazgo existente”, entendiendo por tal la falta de preparación de los profesionales; y finalmente, el 4% de los referentes menciona que desconoce sobre el particular. El último grupo está en sintonía con las características de los referentes dada sus pertenencias a

las iglesias del polo histórico-liberacionista pero fundamentalmente, a la falta de contacto con las iglesias del polo conservador-bíblico. A continuación, graficamos lo señalado para una mejor visualización:

Gráfico N° 3: Temas de predicación más usuales



Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas. Base: 28 entrevistas.

Como parte de la creciente influencia neopentecostal y bajo el marco de la NRA, estamos en presencia de nuevas tendencias en los roles y funciones pastorales. Es conveniente recordar que se está produciendo, en orden a los temas ministeriales, un pasaje que va desde el modelo pastoral tradicional inspirado en la concepción del siglo XVIII, hacia un modelo más ejecutivo y con lineamientos gerenciales más propios de la empresa que de la iglesia.

En este sentido cabe advertir que las nuevas configuraciones legales, técnicas, administrativas, impositivas, sociales, familiares y laborales, han ido complejizado el rol pastoral a tal punto que es necesario rodearse de profesionales para abordar distintas temáticas que se suceden en el día a día, ya sea en la consejería pastoral o la administración eclesiástica.

Cuando hablamos de influencia neopentecostal nos referimos no sólo a los aspectos teológicos, doctrinales y litúrgicos, que básicamente se resumen en lo señalado *up supra*, sino a una nueva forma eclesiológica que asimila a la iglesia a las formas generales de una empresa administrada bajo parámetros de eficiencia y eficacia. Si bien esto se da principalmente en las congregaciones grandes (superiores a los 300 miembros), también se marca, a modo de derrame, una tendencia en las iglesias más chicas que aspiran al crecimiento.

Al mismo tiempo algunos referentes observan (tal lo ya mencionado) que se está comenzando a desvalorar el rol “pastoral”; se lo considera como un cargo o puesto de liderazgo intermedio, y el aspiracional migró a aquellos puestos más notorios o con mayores facultades en el ejercicio de la autoridad como es el caso de los “apóstoles”. Si bien es cierto que son cosas diferentes y en este trabajo nos hemos encargado de marcar las diferencias, también es oportuno mencionar que, para algunos más anhelantes de puestos de influencia, el ministerio pastoral pasó a un segundo plano o a un medio para en algún momento tener un ministerio de mayor peso relativo. En este sentido nos dijo un referente:

Hoy muchos aspirantes ven al pastorado como un medio para alcanzar un puesto de mayor envergadura, de mayor alcance y notoriedad, el

ser “apóstol”. Todos desean ser apóstol o profeta, pero no depende de un mero deseo humano sino de carismas dados por el Espíritu Santo (Entrevistado N° 27).

4. Impacto en la dimensión litúrgica

A lo largo de nuestro trabajo de investigación hemos dado cuenta de algunos aspectos vinculados con la dimensión litúrgica, particularmente en el capítulo referido a la NRA, toda vez que entendemos que son consecuencia directa de ella, y que es a partir de sus justificaciones teológicas y su cosmovisión, que adquieren relevancia y difusión. En este sentido, hemos hablado de algunas prácticas, tales como “unción con aceite de oliva”, “rociamiento con sal”, “purificación con agua”, “gritos de guerra”, “declaración profética”, “caminatas de victoria”, “actos de siembra”, “oración con unción de aceite”, “oraciones por sanidad y prosperidad”, “cultos de siembra y prosperidad”, “campanas de milagros”, entre otras. Todas ellas son realizadas en algunos entornos cúltricos neopentecostales, pero fundamentalmente entre los isopentecostales.

Con la mencionada base, nos focalizaremos en el presente capítulo en los pasajes rituales que fueron potenciados y acelerados por influencia de la NRA, con respecto a los cuales fue necesario analizar otros aspectos conexos. Por otra parte, relevamos el surgimiento e influjo de algunas agencias paraeclesológicas que han ido modelando lo que, en nuestro trabajo, hemos dado en llamar la “cultura de la plataforma”.

A partir de la influencia de la NRA, los pastores que han recibido su influencia procuran una liturgia exuberante, emocional y fusionista (Oviedo, 2012). Por ese motivo pasa a ser importante comprender lo que sucede sobre la tarima o plataforma, donde se encuentran situados los pastores y colaboradores pastorales, los intérpretes musicales y cantantes, durante los servicios religiosos regularmente denominados “cultos”. Aquí es importante resaltar lo siguiente: El análisis de estas prácticas permite observar que los músicos y directores de culto, en vez de ejercer sus roles como mediadores eficaces que conducen a la congregación durante el acto de adoración (que forma parte importante del culto), pasan a funcionar, en un plano si se quiere más alto, como ejes o centros del proceso litúrgico.

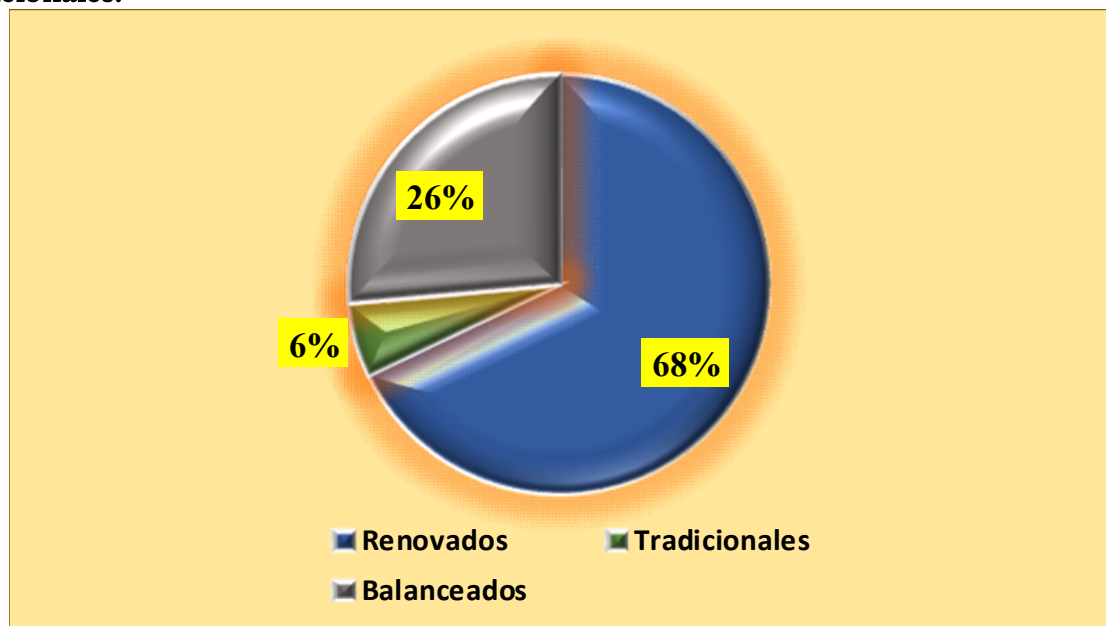
En las observaciones participantes realizadas hemos notado que, a partir de la nueva reinterpretación de la alabanza (más festiva, personal y autóctona), se observan cambios en el andamiaje y dinámica cúltrica evangélica. El tiempo de alabanza da comienzo al culto y ocupa una importante parte de este, es mayormente alegre y bullicioso; a posteriori, las canciones pasan a ser más lentas, suaves, orientadas a la oración, la introspección y la exaltación de la divinidad.

Sumado al movimiento de alabanza, con el advenimiento y profundización de la NRA, pareciera ser que se han producido varios pasajes en las prácticas rituales de las iglesias evangélicas. Se pasó desde los himnos tradicionales a los coritos y cánticos nativos, más alegres y simples. De las formas litúrgicas estructuradas e institucionalizadas a la espontaneidad como nuevo factor medular en los servicios religiosos. De la lectura sistemática y con seguimiento individual del texto sagrado hacia una nueva forma de lectura más impersonal (en el 88% de las iglesias relevadas se proyecta el texto sacro en una pantalla visible

por la congregación, o bien se utilizan aplicaciones móviles en los teléfonos celulares en los más jóvenes). Se pasó del sermón expositivo a un tipo de mensaje con características más individualistas y de autoayuda, que va difundándose como elemento necesario para atraer a las personas (Barrera Rivera, 2002).

En la línea mencionada, específicamente nos preguntamos: ¿las iglesias han sufrido una renovación de sus prácticas y estilos culticos o lo mencionado era simplemente una abstracción teórica?, por ende, le consultamos a los pastores bautistas si sus prácticas y esquemas rituales habían sufrido una renovación o se mantenían bajo los formatos de las líneas tradicionales. Una amplia mayoría de los encuestados, el 68%, contestó que, en efecto, sus cultos podían agruparse bajo el rótulo de “renovados”, con canciones más alegres, festivas y celebratorias, una congregación más participativa en la alabanza. Adicionalmente, si bien lo precisaremos más adelante, también se hacen con mayor frecuencia oración y unción por los enfermos y ministraciones especiales como parte integral de los servicios religiosos. Un 26% de los encuestados expresó que si bien sus cultos se habían renovado trataba de mantener un equilibrio y conservar algunas pautas tradicionales (cánticos de himnos y programas de culto), fundamentalmente para que el cambio no sea tan abrupto respecto de los ancianos y personas mayores. Finalmente, un escaso 6% nos dijo que seguían manteniendo las formas y esquemas tradicionales en sus iglesias.

Gráfico N° 4: ¿Los cultos en su iglesia son renovados o tradicionales?



Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas realizadas. Base: 53 encuestas.

Otro aspecto adicional para resaltar como consecuencia de la NRA es la mayor cantidad de tiempo dedicado al segmento correspondiente a la “alabanza y adoración” y la “ministración por las necesidades”. Por lógica consecuencia, los cultos se extendieron en su duración. Tradicionalmente no superaban la hora y media; hoy la tendencia es a superar los 90 minutos de duración. El 49% de los pastores consultados afirmó que la duración de sus servicios religiosos es de dos horas y media; a un 30% manifestó que sus cultos duran, al menos dos horas; y un

7% señaló que sus cultos duran al menos tres horas; en tanto que un 14% manifestó que los cultos duran una hora y media. Puede observarse que la tendencia es que los cultos superen las dos horas y una importante fracción temporal se invierte en cánticos y alabanzas. Reiteramos lo que nos dijo uno de los referentes consultados: “Gran parte de los cultos han dejado la mayor parte de ellos dedicado a la adoración y cada vez hay menos espacio para la predicación. Lo importante es que la gente no se aburra o se sienta incomoda” (Entrevistado N° 14).

Lo dicho en el punto anterior da pie para sostener que uno de los impactos más notorios de la NRA es la transversalidad litúrgica, entendida como la uniformidad de criterios, estilos, formas, y actos rituales que predominan en las iglesias evangélicas a la fecha, incluso atravesando las propias denominaciones en un estadio superior y superador de premisas históricas.

Dicho cimienta tiene que ver con la unidad de la iglesia, pero también con una amalgama de prácticas que ha contribuido a que las fronteras internas sean más ambiguas, permeables e imprecisas. Vale la pena mencionar en este aspecto lo que nos dijo un referente:

La verdad es que antes entrabas a una iglesia y sabía que era pentecostal, bautista, metodista, de los hermanos libres; no sólo por los diferentes énfasis en de los sermones sino además por la estructura del culto, las canciones que cantaban, los tipos de oración. Hoy, entro a una iglesia y si no me fijo en el cartel de la entrada, me cuesta darme cuenta de que denominación es la iglesia o que filiación tiene, incluso entrado o avanzado el culto. Esto sin duda es obra del Espíritu Santo que ha promovido y sigue promoviendo una homogenización litúrgica importante (Entrevistado N° 2).

En esta nueva dinámica hay dos componentes necesarios e importantes que cobraron una importancia particular, por un lado, el papel que juegan las “emociones” y por otro, la tendencia hacia el acto religioso bajo parámetros similares a los de un “festival” o “evento”. La emoción y, como fruto o resultado de ella, los sentimientos, juegan un rol cada vez mayor en el diálogo entre los hombres y la divinidad dentro del contexto de la experiencia religiosa⁷.

Una cosa es la experiencia o el sentimiento religioso subjetivo (términos que Marzal entiende como sinónimos) propio de la religión, y otra cosa son los sentimientos peculiares de cada religión, que pueden ser investigados de modo empírico (2002). Si bien es cierto que Otto señala que el único lenguaje religioso

⁷ Señala Mallimaci: “El paso de la modernidad sólida a líquida con su particular concepción del tiempo y espacio, produce una modernidad religiosa del aquí y ahora, del vínculo individual extendido sin estado donde predomina el -instante eterno- de la emoción, lo afectivo lo difuso y lo nómade [...]. El volver a nacer, la necesidad de volver a ser otro en cada momento, la búsqueda de la energía de la eterna juventud permite que principalmente grupos evangélicos pentecostales, carismáticos católicos y otras experiencias religiosas místicas que hacen de la emoción su principal aporte y que se expandan por todas las clases sociales (2008, p.90). Adicionalmente Algranti explica el concepto de sociología de las emociones al decir: “Es el trabajo religioso de actuar sobre el estado de ánimo de los fieles a través de medios técnicos y simbólicos que contribuyen a definir los sentimientos generales -alegría, tristeza, temor, sorpresa, etc. de una situación determinada, logró transformarse en una fuente de identidad y estigmatización del neopentecostalismo” (2008, p.131).

válido es el simbólico, dado que permite captar lo divino por vía intuitiva, no el emotivo o emocional; no menos cierta es su afirmación respecto a que “las emociones atribuyen al objeto un predicado, esto es, un predicado de significación que la percepción sensible no me ha dado, ni puede darme, sino que yo lo atribuyo espontáneamente por un juicio propio” (1980, p.171). Más allá de las factibilidades empíricas y las posibilidades de análisis científico, las emociones imprimen en las personas, con todo el peso y la precariedad de la subjetividad, una dimensión sentida de la divinidad y la experiencia religiosa; en consecuencia, se transforma en una especie de holograma que acompaña a las personas en su perspectiva y desarrollo espiritual.

Las personas seguramente no recordarán un sermón, las directrices de un rito, la fundamentación de una doctrina, o el contenido de una práctica específica; lo que seguramente los acompañará es la experiencia y la emoción sentida en un determinado momento en la construcción de su relación con la divinidad. Debemos recordar lo expuesto por Semán al respecto: “la religión está en lo cotidiano” (2000, p155) y agrega: “la espiritualidad es parte del arsenal cotidiano que tienen las personas a la hora de enfrentar problemas (2000, p157).

Es como si la mediación de los profesionales de la adoración hubiera migrado a una nueva dimensión, no necesariamente por ellos, sino por su visibilidad y profesionalismo. Esto en gran parte ha sido motivado por lo que podríamos llamar “agentes eclesiales no institucionalizados” (Ribeiro, 2015). Dentro de este concepto englobamos y nos referimos a aquellas agencias para-eclesiales que se dedican con un alto grado de eficacia a la realización de eventos y actividades evangelísticas, musicales y ministeriales que movilizan gran cantidad de personas; a modo de ejemplo entre ellas podríamos mencionar: “Mensaje de Salvación”, “Jesús Fest”, “Argentina Oramos por Vos” e “Invasión del amor de Dios”. A esto debemos sumar a músicos y cantantes evangélicos de gran convocatoria de conciertos de asistencia masiva: Marcos Witt, Jesús Adrián Romero, Hillsong, Marcela Gándara, Lily Goodman, Marcos Brunet, Samuel Hernández, Ricardo Montaner, Juan Luis Guerra, entre muchos otros.

Dichas asociaciones no eclesiales, a las que denominamos “nuevos actores”, no sólo tienen un alto poder de convocatoria, sino que marcan tendencias hacia el interior de las congregaciones en cuanto a estilos, estructuras y formas. De allí que la reflexión del referente mencionada anteriormente en cuanto a la “cultura del evento” no sea caprichosa, sino fundada en una observación actual que encuentra, entre los líderes y particularmente entre el pueblo evangélico, gran permeabilidad y adhesión.

El “show” hace más amigable el entorno litúrgico y lo dota de una especie de satisfacción estética que potencia las emociones. Lo que acontece sobre la plataforma, en el altar, pasa a ser más notorio e importante muchas veces que lo que acontece al interior de los asistentes a los cultos, respecto de su relacionamiento con la deidad, como acto de expresión individual o de adoración.

Lo señalado en el presente capítulo, sumado a los aspectos litúrgicos generales de la NRA abordados nos permite introducir el concepto de “**cultura de la plataforma**”. Entendemos la misma como la construcción de una adoración más ampulosa, profesionalizada, festiva y celebratoria, que en lo ideal tiende a dotar al servicio religioso de una vitalidad que sea capaz de causar sorpresa vez tras vez, no solo por la precisión de la gestión humana sino fundamentalmente

por la intervención divina resultante. Cobra una nueva dimensión el “pasarla bien”; como señalamos el “show” potencia la experiencia y la hace más emotiva. Sumado a esto, de la mano de la NRA, como precisaremos más adelante, aparecen expresiones o formas de adoración vinculadas a las danzas del tipo hebrea, banderas, estandartes, panderos, siempre con la misma lógica mencionada.

5. Impacto en la dimensión organizacional

En este sentido, cabe destacar que en la visión de los entrevistados estamos migrando dramáticamente, por acción de la NRA que funge como dinamizante transversal hacia nuevas configuraciones (redes), a partir del denominacionalismo, una creación de la Modernidad. Dicha migración conlleva un nuevo estadio al que describen como posdenominacionalismo, teorizado en su etapa inicial por Wynarczyk (2009, 2010). Esta nueva realidad trae aparejada una pérdida de peso real de las denominaciones, y fundamentalmente el surgimiento de asociaciones como por ejemplo “Argentina Oramos Por Vos” (AOPV), o “Jesús Warriors” (Jesús Fest), con énfasis en los jóvenes, que funcionan incluso por encima de los consejos pastorales y pujan junto con las redes apostólicas por tornarse en centros referenciales que marquen el rumbo a seguir.

Veremos cómo específicamente AOPV ha desarrollado una visión de formación de redes apostólicas regionales, que sean capaces de nuclear a los pastores de las distintas áreas y sirvan como un medio alternativo eficaz para minimizar el impacto e ingreso de redes extranjeras. La idea central es que los pastores de cada región reconozcan a un pastor de probada trayectoria, que pueda ayudarles y de alguna manera encauzarlos a modo de apóstol referente.

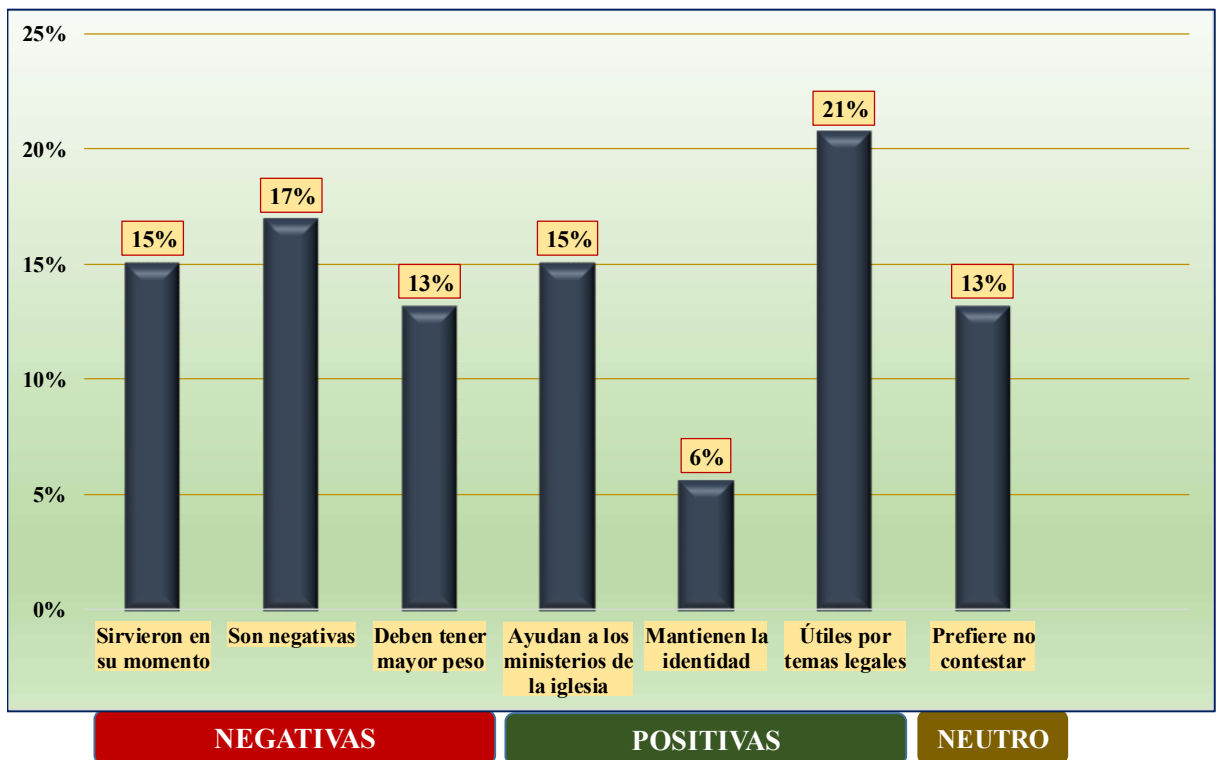
Esta nueva visión transversal de carácter amplio, en la voz de algunos pastores, es la opción más favorable incluso para las denominaciones. Esto es, si las denominaciones lograrán hacerse más ágiles, dinámicas y cercanas, convirtiéndose en redes símil las apostólicas tendrían mayor posibilidad de prolongar su permanencia en el tiempo. Dicho de otra manera, será necesario que las denominaciones se transformen en redes. Este tema es más complejo de lo que podemos describir y conlleva diversas aristas. Es por tal motivo que consultamos a los pastores concretamente si entendían que las denominaciones podrían ser reemplazadas en el futuro por las redes apostólicas y cabe señalar que las respuestas no fueron tan lineales como habíamos estimado.

Como ya hemos dicho a lo largo del capítulo histórico, las pujas internas, marchas y contramarchas, que se generan al interior del campo respecto de la pertinencia y el rol de las denominaciones, están asociadas a la crisis identitaria mencionada. Debemos recordar que desde hace unos años atrás y fundamentalmente por la tarea de los consejos pastorales y de AOPV principalmente, hay una conciencia mayor que excede las denominaciones o filiaciones históricas, el “ser bautista”, el “ser pentecostal”, el “ser metodista”, o el “ser hermano libre”; ha dado lugar a una identidad mayor, la de ser “ser evangélico”. Si bien esto es apreciado positivamente por los pastores entrevistados y encuestados, dado que manifiesta un arduo trabajo realizado en pos de la unidad, marca también una pérdida del peso de las estructuras denominacionales que están crujiendo. Deiros señala al respecto:

Nos estamos moviendo bastante rápido hacia un cristianismo evangélico no denominacional. En América Latina hoy la identidad evangélica es más fuerte que nuestra propia identidad denominacional. El denominacionalismo, al igual que su cuna, la modernidad, está entrando en crisis en estos días. Algunos de sus productos e instituciones también están en crisis: misiones modernas, voluntarismo, escuela dominical, asistencialismo, etc. Hoy es cada vez más difícil hablar de "principios bautistas," "ideales metodistas," "doctrinas calvinistas," o "prácticas pentecostales." La epidermis denominacional se está tornando cada vez más permeable y estamos influyendo y siendo influidos más profundamente por otros dentro de la familia evangélica (2006, p.42).

A continuación, incluiremos un cuadro que refleja las respuestas obtenidas al indagar entre los pastores encuestados cuál era su opinión respecto del rol y pertinencia de las denominaciones. Si bien para un importante grupo de teóricos de la NRA las denominaciones ya han dado lugar al postdenominacionalismo, quisimos saber cuál era la percepción que los pastores tenían en torno a este tema. En dicho análisis nos dimos cuenta de que, si bien había un abanico de opiniones al respecto, al agruparlas se observaba una tendencia a la apreciación positiva de las mismas. En efecto, detectamos una notable dispersión en las respuestas, pero las hemos agrupado en tres clusters principales, profundizando el análisis para una mejor comprensión.

Gráfico N° 5: ¿Qué opinión tiene sobre las denominaciones?



Fuente: Elaboración propia en base a las encuestas. Base: 53 encuestas.

Como hemos señalado en la presente investigación, el trabajo de los consejos pastorales fue decisivo a la hora de promover la unidad entre las iglesias del campo, y su contribución sumamente valiosa a la hora de organizar y desarrollar actividades de impacto evangelístico, ayuda y contribución social. Abordaremos a continuación, dada su actual trascendencia nacional, el impacto - entre los pastores- de las actividades llevadas a cabo por AOPV”, mencionada en el capítulo III. La mesa directiva AOPV está compuesta por los siguientes referentes del campo evangélico: Osvaldo Carníval, Pedro Ibarra, Omar Cabrera Jr., Bernardo Affranchino, Jorge Sennewald, Humberto Golluscio, Omar Daldi, Daniel Trovato y Carlos Mraida. El objetivo de AOPV se expresa en la página web:

Anhelamos ver una Argentina transformada por el poder de Dios, con millones que vienen a los pies de Jesucristo; con sus estructuras sociales, políticas y económicas basadas en la verdad, la justicia y la equidad, alcanzadas por una Iglesia unida, santa, gloriosa, multitudinaria, establecida en cada pueblo y ciudad, y liderada en unidad por pastores llenos del Espíritu, sanos, felices, ejemplares, maduros, capacitados, que gobiernen juntos espiritualmente cada localidad. ¿El camino es largo? Humanamente hablando parecería que nos falta mucho. Pero, gracias a Dios, esto no es con ejército ni con fuerza sino con su Espíritu y Él promete que en un día creará una nación. Por eso, avanzamos juntos y llenos de esperanza (AOPV, 2001).

Bajo un esquema de visión apostólica y con objetivos de mediano plazo, AOPV lanzó un plan de trabajo basado en siete necesidades básicas observadas en el entorno pastoral al que denominó “Plan 2020”. Dichas carencias son: necesidad de paternidad espiritual (los pastores están solos), tener una clara identidad pastoral, contar con modelos pastorales sólidos, una visión clara, necesidad de crecimiento y multiplicación, tener mayor impacto y posicionamiento público. Con base en estas carencias detectadas a partir de los retiros pastorales nacionales que llevan a cabo anualmente, AOPV se propone de cara al 2020, y así lo expone en su página web, tornarse o constituirse en:

1. Una red de unidad pastoral que promueve la paternidad espiritual de los pastores, ayudando a los Consejos pastorales en cada provincia en un proceso de reconocimiento de pastores locales a cargo del trabajo apostólico, de manera que todos los pastores de la provincia tengan la oportunidad de ser pastoreados.
2. Una red que ayuda a definir el ADN bíblico “argentino”, a nivel pastoral y por ende eclesial.
3. Una red que comunica el ADN bíblico “argentino”, ante las influencias de ADN’s bíblicamente dudosos.
4. Una red de actualización pastoral permanente. De manera que cada pastor pueda tener una visión clara y ayudas prácticas para su ministerio.
5. Una red multigeneracional que promueve el levantamiento de nuevos pastores jóvenes.
6. Una red que provee herramientas de crecimiento integral de la obra.

7. Una red que promueve el avivamiento por medio de la oración en unidad. (Disponible en <http://www.oramos.com.ar/es/plan2020/>. Consulta realizada el 08 de noviembre de 2017).

En una primera aproximación interpretativa se podría ver dos caras de una misma moneda. Por un lado, AOPV como organización aglutinante de reconocidos referentes evangélicos en su órgano directivo, (varios de ellos son responsables de ministerios apostólicos importantes y están a cargo de megaiglesias), trata de crear una red de unidad pastoral, desarrollando un ADN nativo y evitando de este modo como dice en el punto 3, la influencia de agencias ministeriales externas de “origen dudoso”. Asimismo, persigue constituirse en una entidad referente de carácter apostólico para todo el país, capaz de influir sobre los consejos pastorales regionales y de cada ciudad; no sólo, para que estos logren reconocer ministerios apostólicos autóctonos de referencia, que puedan “pastorear” a los pastores de cada ciudad (ver objetivo 1). Adicionalmente, busca contribuir e influir en el proceso formativo de los nuevos apóstoles que vayan surgiendo, desde una posición de mayor experiencia, ya sea por medio de los retiros regionales que AOPV organiza adicionalmente al retiro nacional, como de lo que denominan “Programa Nacional de Nivelación Pastoral” (PNNP o también llamado Plan 2020).

Ya hemos dado cuenta de la importancia que ha tenido en la sociología de la religión las teorías de la “secularización” y de la “desinstitucionalización”, para Berger y Luckmann (1997) será más pertinente hablar de “desclericalización” mientras que para Lluís Duch habrá que situar el fenómeno de la desinstitucionalización, dentro del contexto más amplio de la crisis de todas las instituciones y la pérdida de valores, que van socavando la legitimación de las mismas: “deben hacer frente a una creciente deslegitimación” (1995, p.21). Nos advierte Mardones que “la desinstitucionalización no deja de ser un fenómeno que indica la pérdida de monopolio religioso de las instituciones y la fluidificación de un capital simbólico a la espera de una conjunción religiosa, diferente, más sincrética y provisional” (1996, p.127).

Adicionalmente, cabe mencionar la opinión de Mardones, a partir de la desinstitucionalización religiosa quien sostiene que hubo una pérdida valorativa de las instituciones religiosas. Dicha merma afecta no sólo el monopolio religioso, sino además su percepción; no es un dato menor. Será pues a partir de dicho desvalor de la institución religiosa que se dará lugar a una expresión espiritual más emocional, “centrada en el desarrollo y bienestar del individuo, la individualización de la religión moderna pasa por el bienestar personal y la autorrealización” (1996, p.130).

Siguiendo con el mismo autor: “La religión no cae del cielo, sino que fragua en las preocupaciones y hallazgos, en miserias y expectativas de nuestro tiempo” (p.131). Las nuevas reconfiguraciones se caracterizan por un menor grado de institucionalización, una religiosidad disminuida, difusa, vaga, imprecisa. Es una religión más emocional que se apoya en los nuevos centros de focalización: el individuo, el cuidado del cuerpo, la naturaleza, la ciencia y la política (Mardones, 1996). Ya no hay un único imaginario que se impone y aprende, sino uno que se va conformando por un mundo de relaciones socio-simbólicas, un imaginario moderno, plural, politeísta, descentrado y radicalmente cambiante es como si el

imaginario ya no tuviera una voz única institucionalizada, sino diversas voces que interactúan entre sí (Beriaín, 2003).

Asimismo, será Daniele Hervieu-Léger quien realice un desplazamiento teórico desde la secularización hacia el concepto de “creencia religiosa moderna”; esa creencia se expresa de forma individualizada (no privada), subjetiva, dispersa y por medio de una multiplicidad de significantes que los individuos elaboran a espaldas del control de las instituciones religiosas. La creencia fluye, se expande en el universo original de cada persona y obedece a razones e impulsos que no pueden ser controlados por las instituciones religiosas; a lo sumo en nuestro tiempo, sólo pueden ser guiados u orientados. Recordemos sus palabras:

La modernidad ha deconstruido los sistemas tradicionales del creer: sin embargo, no ha vaciado el creer. que se expresa de manera individualizada, subjetiva, dispersa, y se resuelve a través de las múltiples combinaciones y disposiciones de significados que los individuos elaboran de manera cada vez más independientes del control de las instituciones del creer y, en particular, de las instituciones religiosas (1993, p.126).

En consecuencia, el hombre de nuestro tiempo ha revalorizado su rol, su centralidad y sus necesidades, cobrando en consecuencia un protagonismo particular en su quehacer y construcción personal. No es ajeno entonces que las instituciones conformadas por hombres y modeladas por ellos se vean afectadas en su accionar y esencialidad. En efecto, pareciera ser que las instituciones religiosas están atravesando un proceso de fluidificación que las torna cuestionables, modificables, sujetos pasivos de un sinfín de nuevas expectativas individuales que buscan interactúan con los proyectos de acción colectiva formales:

La tarea de construir un nuevo orden mejor para reemplazar al viejo y defectuoso no forma parte de ninguna agenda actual [...]. La disolución de los sólidos, el rasgo permanente de la modernidad, ha adquirido por lo tanto un nuevo significado, y sobre todo ha sido redirigida hacia un nuevo blanco: uno de los efectos más importantes de ese cambio de dirección ha sido la disolución de las fuerzas que podrían mantener el tema del orden y del sistema dentro de la agenda política. Los sólidos que han sido sometidos a la disolución, y que se están deritiendo en este momento de la modernidad fluida, son los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivas (Bauman, 2003, pp. 11-12).

De hecho, recordemos que algunos de los entrevistados entienden que a menos que las denominaciones se esfuercen por ir modificando sus aptitudes y funciones, migrando a una hechura similar a las redes apostólicas, esto es, cuenten con una estructura más dinámica y liviana desde el punto de vista organizacional, y por supuesto, con poca cantidad de empleados a tiempo completo, tenderán a desaparecer; estamos en la era del posdenominacionalismo, sólo resta saber cuánto tiempo llevará la adecuación o extinción de las denominaciones. Nos dijo un referente:

Yo creo que las denominaciones que puedan entender, (hasta ahora no lo he visto en ninguna), que el modelo institucional es un modelo vencido, y puedan aprender a trabajar en redes, con una visión

apostólica verdadera, esas denominaciones se convertirán en otras redes apostólicas; y yo creo que tienen un lugar muy importante como cualquier otra red. El problema es que no terminan de entender que ese modelo institucional, con oficinas, con departamentos, con comisiones ya está perimido. Entonces hoy lo que se necesita son estructuras muy livianas, lo que se llama una red, se necesita no funcionarios sino pastores que pastoreen a los pastores, funcionar como redes (Entrevistado N° 22).

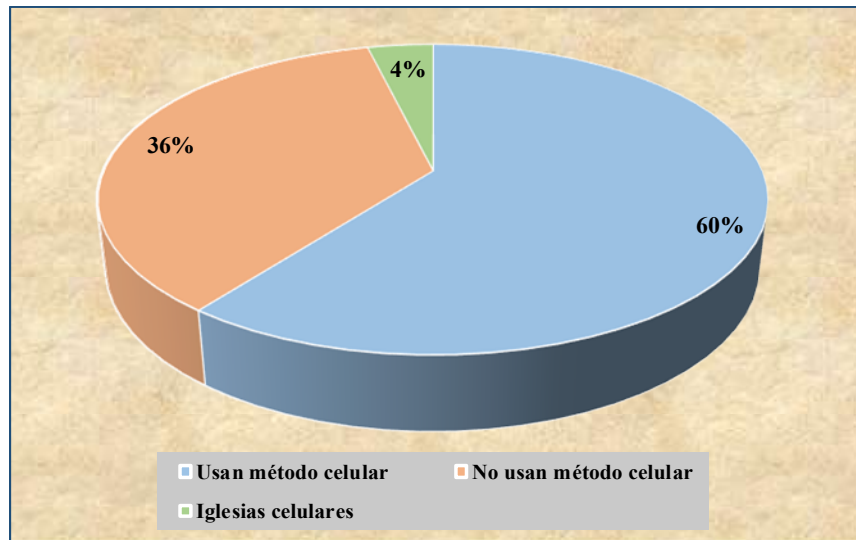
6. Impacto en la dimensión evangelística

Si bien hemos trabajado en el capítulo tercero el sistema celular como estratégica de evangelismo, en el presente capítulo precisaremos algunos conceptos más específicos. En efecto, se parte de la premisa que es más probable que las personas vayan a una reunión de amigos, a un bar, a una plaza o a una casa, antes que a un templo. A partir del trabajo de campo, hemos advertido que la mayoría de las iglesias relevadas utilizan esta metodología, pero a su vez, esta tendencia terminó modificando algunos aspectos eclesiológicos y en casos puntuales transformó el andamiaje organizacional de la iglesia local migrándola en una iglesia celular.

Como dijimos las células se usan no solo como agentes de evangelización, sino además como espacios personalizados de interacción social en el cual se construye la identidad evangélica primaria y se brinda una atención más personalizada desde la atención pastoral delegada (líderes de células). Será en esas reuniones que se irán plasmando muy gradualmente los primeros esbozos doctrinales y se le instruirá a la persona acerca de la “importancia de compartir con otros lo que Dios hizo con ellos” (evangelismo). La aplicación generalizada del sistema celular en la mayoría de las iglesias bautistas responde a la evolución del marco interpretativo de la NRA y a la corriente eclesiológica dominante en la actualidad. En este sentido conviene, a fin de graficar lo dicho, observar cómo las iglesias mencionadas usan el sistema celular en línea con los dos propósitos mencionados.

De las 53 iglesias relevadas en la encuesta, un 60% utiliza el método celular, con el doble propósito mencionado de fungir como medio de evangelización y eclesiológico al facilitar la atención pastoral primaria de sus integrantes por parte del líder celular. Un 36% de los encuestados señaló que no utiliza el método celular, en sus congregaciones y un 4% se define no como usuarios del método celular sino como iglesias celulares directamente. Esto es, toda la arquitectura eclesial gira en torno a las células y éstas son la actividad primaria y programa de la iglesia. A tal punto que las células no son un programa o método más sino la esencia misma de la iglesia. Vemos esto gráficamente a continuación:

Gráfico N° 6: Uso del método celular en las iglesias bautistas



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de campo relevados. Base: 53 encuestas.

Un movimiento reciente de carácter paraeclesialístico y de influencia creciente entre las iglesias del campo evangélico es el denominado “Invasión del Amor de Dios”. El mecanismo es relativamente sencillo: a partir de caminatas de cientos de evangélicos por las calles de una ciudad determinada, se recolectan los motivos de oración, persona a persona, y se ora por los mismos en las iglesias (la iglesia o las iglesias se ponen de acuerdo y realizan una jornada de intercesión de 24 horas a favor de dichas peticiones); con posterioridad se vuelve a contactar a las personas para ver si tuvieron resultados positivos y se los invita a una campaña evangelística en el templo, una plaza, o lugar público y, finalmente, se trata de guiar a las personas a hacer una declaración de fe positiva. En su página web se brindan detalles de su finalidad y propósito:

Es un movimiento cristiano de oración sobrenatural que está bendiciendo a millones de personas en varios países del mundo. Cada año, miles y miles de cristianos unidos en una cadena gigante de oración, dedican generosamente horas de su tiempo para levantar una plegaria poderosa y eficaz a Dios. ¡Es impresionante la avalancha de respuestas sobrenaturales y milagros que reciben aquellos que presentaron sus peticiones! (Recuperado de <http://www.invasiondelamordedios.com/que-es/>. Consultada el 14 de noviembre de 2017).

Figura N° 3: Imagen de presentación de invasión del amor de Dios



Fuente: Página web oficial (<http://www.invasiondelamordedios.com/>).

La porosidad de las fronteras del campo se da como consecuencia de los planteos y reformulaciones de los que venimos dando cuenta, tanto a nivel institucional como ministerial; es el deterioro del compromiso de las personas con la institución religiosa y la fragilidad de dicho compromiso según el imaginario de los especialistas del campo. Debemos recordar que hay una alta volatilidad de las fronteras internas del campo, lo cual ha facilitado el cruce de personas de una pertenencia a otra, en algunos casos de manera sistemática, lo cual se potencia por el surgimiento de iglesias de características autóctonas. Si bien lo analizamos más profundamente en el capítulo de dimensión litúrgica, la uniformidad global de los aspectos rituales que se vivió intensamente en nuestro contexto latinoamericano ha sido uno de los principales vectores, junto con el marco interpretativo de acción colectiva del movimiento religioso de la “unción”, la NRA y la profusa tarea por la unidad llevada a cabo por los consejos pastorales, del cual ya hemos dado cuenta.

Los científicos sociales han percibido esto y también han dado cuenta de dicha realidad en sus análisis del fenómeno; entre ellos, mencionaremos lo dicho tanto por Hilario Wynarczyk, como por Barrera Rivera (estudiando el caso brasileiro), toda vez que son los que con mayor detalle se focalizaron en el campo evangélico analizando tal volatilidad:

Desde la década de los 80 creció dentro del conservador bíblico la tendencia al abandono de la denominación, o la permanencia formal. De esta manera, la difusión de nuevos marcos interpretativos en forma transversal a las denominaciones hizo que las fronteras del modelo misionero se tornen porosas. Los nuevos marcos interpretativos de la acción colectiva del movimiento religioso (forjados y difundidos desde el neo-pentecostalismo) se basaban en el común denominador de la experiencia central de la “unción del Espíritu Santo” con manifestaciones de poder (como empowerment espiritual, no como poder político) a través de profecías y milagros. La difusión de la creencia en la “unción del Espíritu Santo en los tiempos postreros” o “lluvia tardía”, fue interpretada en nuestro contexto de estudio como un “derramamiento o visitación del Espíritu Santo a la Argentina” (Wynarczyk, 2009, p.277). Debemos reconocer que:

Las investigaciones contemporáneas sobre el campo religioso brasileiro muestran la existencia de un tránsito religioso que es particularmente intenso entre los evangélicos. Estos no son los únicos

que pasan las fronteras de su tradición religiosa para incursionar en territorio ajeno. También lo hacen por ejemplo los católicos hacia el protestantismo o pentecostales hacia el islamismo. Los transeúntes religiosos suelen ser bien acogidos, pero al mismo tiempo, nada garantiza una larga permanencia en el nuevo grupo. Se trata de un fenómeno que levanta importantes cuestiones en torno al peso de las tradiciones [...] El establecimiento de fronteras es entonces un largo proceso que resulta en la constitución de una tradición [...]. El campo religioso brasileiro presenta fronteras cada vez más difusas, en consecuencias, más fáciles de traspasar, pues los límites se han hecho menos visibles. Una de las principales razones de esto está en el hecho de que las instituciones religiosas redujeron significativamente su capacidad de delimitar sus propias fronteras religiosas (Barrera Rivera, 2002, pp.630-632).

Pareciera ser que no sólo hay un deterioro de la imagen que las instituciones religiosas tienen respecto de los individuos, y en consecuencia del compromiso que asumen las personas frente a ellas, sino además en las pertenencias a las distintas tradiciones constitutivas del campo. Cuando le preguntamos a los especialistas encuestados de qué manera evaluaba el compromiso de los miembros de sus congregaciones respecto de la institución religiosa (iglesia), nos respondieron haciendo alusión a un marcado menoscabo creciente de los niveles de compromiso. Un 38% señaló que el nivel de compromiso de los miembros con la iglesia era “bueno”, mientras que un 49% expresó que era “regular”, y un 13% directamente “malo”. Con lo cual un 62% de los encuestados advierte que los niveles de compromiso de las personas con la institución son débiles (medido en servicio, fidelidad y permanencia como indicadores principales no son los esperados), y esto sin duda repercute a la hora del desarrollo normal del servicio y la eclesiología de las congregaciones.

La realidad pareciera indicar, según la visión e imaginario de los referentes y encuestados, que lo que era incipiente, hace unos años atrás, se ha agudizado notoriamente y es un fenómeno que se repite en varios países de la región. En una entrevista que se le realizó el pasado el 19 de noviembre del 2013 y fue publicada en el boletín de noticias evangélicas on line, “Pulso Cristiano”, uno de los referentes del campo, Norberto Saracco advierte, entre otras cosas, que el debilitamiento general de las iglesias evangélicas y la cantidad de “hermanos/as” que no se congregan en ningún lado responde, que las mismas no han sabido impactar en la vida de las personas. Si bien ha crecido en número, lo ha hecho de manera inconsistente; expresamente dice:

Crecimos, pero no ha habido transformación social. Y si uno tiene un mínimo de integridad espiritual e intelectual tenés que preguntarte por qué y hacerte cargo. Creo que en este momento la cosa pasa por ahí, está todo bien, el show... Hemos predicado un evangelio tan superficial que no hemos afectado las vidas. Hemos pensado que la transformación social viene por la política, por influenciar esferas de gobierno y hemos renunciado al abecé de los evangélicos, que son las vidas transformadas [...]. En las iglesias de la Capital Federal había 65 mil evangélicos, o sea el 2,2 de la población (de ese distrito). Ahora es el

9 por ciento en todo el país, según el relevamiento realizado en 2008 por el Conicet. Hay gente del Gran Buenos Aires que viene a la Capital y se movilizan entre iglesias exitosas, por ejemplo, pero no ocurre al revés. Los estudios han demostrado dos cosas: La persona está dispuesta a ir a la iglesia en la misma dirección en que va al trabajo, y a emplear el mismo tiempo que le toma ir al trabajo para ir a la iglesia. Y esto no tiene que ver con la espiritualidad (Pulso Cristiano, 19 de noviembre de 2013, p.6).

Es interesante que en la misma entrevista el teólogo reconoce que por primera vez es pertinente hablar de “religiosidad evangélica” en el mismo sentido que se habla de “religiosidad católica”, cuando antes hubiera sido impensado. Expresa:

Tenemos que hablar de la religiosidad evangélica: en el pasado hablábamos de la religiosidad católica, pero hoy tenemos que hablar de la religiosidad evangélica. Son personas que tienen el lenguaje evangélico, pero que no tienen un compromiso con la fe en Cristo. El otro desafío es que la Iglesia Católica está desarrollando en América latina en los últimos tiempos una intencionalidad por la evangelización. Han levantado el tema de la evangelización (Pulso Cristiano, 19 de noviembre de 2013, p.6).

Es pertinente recuperar una interesante y novedosa caracterización del perfil de los nuevos creyentes evangélicos que realiza Saracco, a los cuales agrupa bajo cuatro clasificaciones principales: a) miembros golondrinas, b) los vacunados evangélicos, c) los creyentes nominales y d) los que denominó desestructurados (los que creen sin pertenecer). Ahondando en los “vacunados evangélicos” son aquellos que poseen la cultura evangélica, un estilo de vida homónimo, conocen en grandes pinceladas las doctrinas y el texto bíblico, pero circulan de iglesia en iglesia, en función de la demostración de poder (carismática) de algunos pastores, de cultos más atractivos (música), con mayor cantidad de músicos en plataforma, o simplemente hasta tanto encuentren la resolución de sus problemas. A su vez el hecho de ir de un lugar a otro les da la posibilidad de sentirse parte del movimiento, pero sin asumir los compromisos que tendrían si fueran miembros regulares de una iglesia (Marzilli, 2010). Ahora bien, más allá de la alta circulación de los asistentes eclesiales entre las diversas congregaciones evangélicas, hoy es una realidad, según la voz de los especialistas, que hay muchos evangélicos que incluso dejaron de circular, y ya no asisten a ninguna iglesia, motivados por diversas circunstancias y causas de las cuales daremos cuenta a continuación.

7. Conclusiones

En primer lugar, quiero destacar que la influencia del Espíritu Santo en la iglesia y particularmente el marco interpretativo de la “unción” atravesó las denominaciones, congregaciones e identidades de tal modo que los flujos de “avivamiento” (también conocidos en los Estados Unidos como “despertares”) no son nuevos en la historia de la iglesia. Pero el neopentecostalismo, sin embargo,

de la mano de la NRA, ha profundizado su impacto y relevancia en la vida práctica eclesial y esto se verifica en nuestro escenario de estudio.

Por otra parte, parecería ser que la NRA está marcando un cambio de paradigma en las iglesias evangélicas y haciendo un impacto en buena parte de lo que constituyen ellas como un campo de fuerzas. La recuperación del oficio apostólico y profético, el ejercicio ampliado de los carismas como fuente de relacionamiento con la divinidad y el nuevo rol potenciado de los apóstoles, como intermediarios útiles para facilitar la obra de la deidad, vinieron a traer una nueva perspectiva en la visión de la iglesia. A su vez esto genera un importante debate entre si el “don apostólico” debe ser considerado y vivido como un oficio o un cargo con impacto en la distribución de roles y el manejo de las iglesias (el debate sigue abierto).

Respecto de la dimensión teológica y ministerial, el principal impacto de la NRA advertido es la pérdida de peso y relevancia que tiene la Biblia entre el pueblo evangélico. Históricamente se caracterizó a la Iglesia Protestante como la iglesia del libro, en alusión a la centralidad que ocupaba el texto sacro, incluso para la gran masa no formada teológicamente que, no obstante, leía con regularidad y a su manera trataba de entender y aplicar lo que la Biblia decía. En la actualidad no solamente, según los pastores encuestados y entrevistados, hay un descuido en la lectura y estudio de las Escrituras, sino además se ha cambiado el paisaje de los cultos, la gente ya casi no lleva Biblia; no la usa, “se la pasa en los proyectores”, se observa “analfabetismo bíblico”, afirmaron algunos expertos nativos ya citados.

Finalmente, se observa una notoria y profusa influencia del neopentecostalismo sobre el resto de las iglesias evangélicas e incluso, algunas iglesias pertenecientes al polo histórico liberacionista. Pero no es como se piensa usualmente, un sistema unilateral, sino bilateral (de doble vía); las iglesias neopentecostales influyen con su propensión hacia el carisma, la experiencia y la intermediación apostólica como eje rector; en tanto las iglesias evangélicas, no pentecostales, lograron influir de alguna manera en el reconocimiento de una mayor necesidad de organización y en la creación de institutos de formación descentralizados para llegar a todas las personas que deseen prepararse para el servicio.

Respecto de la dimensión organizacional pudimos observar que el posdenominacionalismo dejó de ser una mera especulación teórica para tornarse en algo concreto y contra lo cual las denominaciones deben luchar y resistir por su subsistencia. Las iglesias están atravesando un nuevo tiempo, se están dando nuevas reconfiguraciones, las redes eclesiales están migrando hacia redes apostólicas, y según la voz de los pastores, muchas iglesias están dejando atrás sus pertenencias o filiaciones históricas o tradicionales.

La tarea de los consejos pastorales a lo largo de los años ha creado una nueva identidad integradora y abarcativa. Con base en la unidad y a fin de potenciar las riquezas internas de cada una de las iglesias, las barreras denominacionales se hicieron más permeables, híbridas, en definitiva, se debilitaron. En ese esquema, hay una percepción distinta en los pastores y principalmente en los creyentes. Ya no se dice: “soy bautista”, “soy pentecostal”, “soy hermano libre” o “soy metodista”, sino que hay un posicionamiento superador y mayor, el “ser evangélico” y se está trabajando por un estrato mayor,

el de la noción de “ser cristiano”. No es un dato menor el reconocer que la NRA también logró influenciar en esto a partir de la unción y el evangelismo de poder.

El esquema de debilitamiento denominacional descrito ha posibilitado, a su vez, la formación de lo que llamamos “agencias paraeclesiales” que también actúan de manera transversal, promoviendo la sinergia entre las iglesias evangélicas y la instauración definitiva del ministerio apostólico.

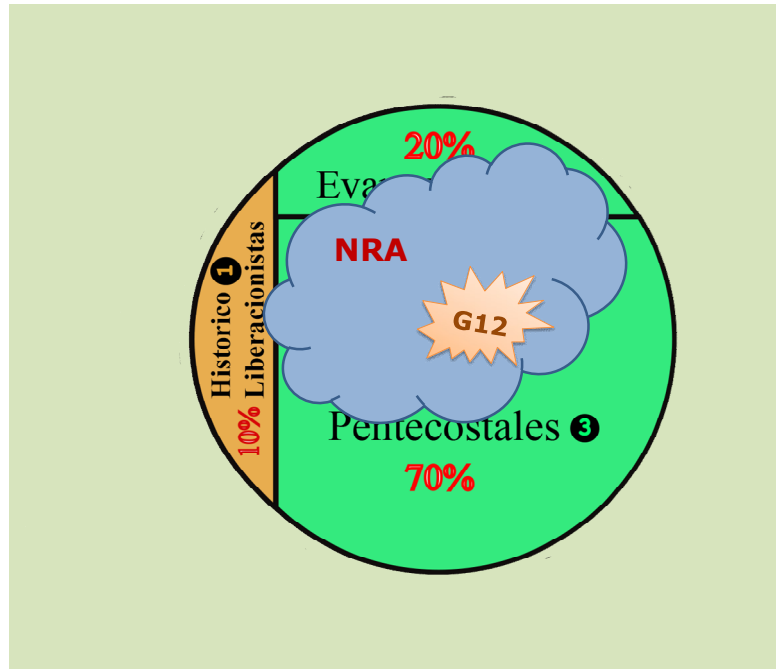
Debemos reconocer que la NRA ha logrado convertir a la “experiencia espiritual” en una parte central o relevante del culto. Es bueno que las emociones afloren a lo largo del servicio religioso y desde la plataforma se las promueven, no como un mero agente de manipulación, sino para facilitar por medio de ellas un encuentro con la divinidad. No está mal visto verse vulnerable, sensible y manifestarlo como parte necesaria del rito.

Finalmente, la NRA trajo aparejado un redescubrimiento de los grupos celulares como forma de realizar un proselitismo práctico y cercano (acompañamiento pastoral indirecto), e incluso modificar las estructuras organizacionales de algunas iglesias que migraron a un modelo celular. Será el pastor colombiano César Castellanos Domínguez quien potencie dicho modelo celular por medio del G12, método que a la fecha sigue teniendo una biblioteca a favor y otra en contra. Muchas iglesias bautistas lo usan de manera indirecta y otras tantas de manera directa, tal lo explicado a lo largo de nuestro trabajo. El tiempo será quien determine cómo será su impacto y abrirá espacio para otras investigaciones.

Por otra parte se ha podido verificar que particularmente en las iglesias bautistas se están haciendo esfuerzos para tratar de volver a captar a los llamados “exiliados evangélicos”; personas que en algún momento fueron parte de la iglesia y por distintas situaciones se alejaron de ella (heridos, maltratados, decepcionados); ya no asisten con regularidad y utilizan las posibilidades que brinda la tecnología para cómodamente desde sus casas participar de cultos “en vivo” o bien migraron a iglesias más conservadoras. Se advirtió que por influencia de la NRA se pretende “conquistar a las naciones”, esto ha producido una mayor participación en las esferas públicas por parte de los evangélicos que salen a defender sus derechos, principios y valores, al tiempo que buscan promoverlos.

Ya hemos establecido que a partir de la NRA y particularmente del G12 como rama evangelística eminentemente práctica de la NRA, se vislumbra un impacto sobre aquella topografía en forma de dos polos y subsectores. ¿Qué sucede ahora? Si bien no son muchas las iglesias que de manera directa y completa asumen y practican la visión del pastor Castellanos respecto del G12, muchas la utilizan de manera irregular o parcial. Como dijimos, adoptan solamente los encuentros, o los materiales, o los programas de formación de líderes, o la constitución de los grupos de 12, entre otros recursos o dispositivos

Figura N° 4: Campo evangélico. Influencia del G12



Fuente: Elaboración propia a partir de la taxonomía de Wynarczyk (2009), y el trabajo de campo realizado.

Finalizar diciendo que la NRA está produciendo cambios en la forma de hacer la iglesia e impactando en las principales dimensiones prácticas de la misma, al tiempo que modifica la taxonomía originariamente planteada por Wynarczyk en sus aspectos topográficos, produciendo reacomodamientos transversales que van más allá de las denominaciones y las instituciones formales *per se*. Lo único cierto es el cambio.

Bibliografía

- Arboleda Pariona, Samuel. (2007). *La unción del santo*. Lima. Editorial Arboleda.
- Barrera Rivera, Paulo. (2002). *Hibridación y aflojamiento de fronteras entre evangélicos latinoamericanos*. Mérida. Boletín Antropológico, Año 20, N° 55: mayo-agosto, pp.629-648.
- Barrett, David y Johnson, Todd. (2003). *World Christian Trends, AD 30 – AD 2000*. Pasadena. Librería Carey.
- _____, (2004). *Domesticación de la razón protestante en el pentecostalismo. Per spectivas sociológicas sobre Perú y Brasil*. Las Vegas. Conferencias de LASA, pp.1-10. Disponible en: <http://bv.fapesp.br/pt/auxilios/77649/domesticacion-de-la-razon-protestante-en-el-pentecostalismo-perpectivas-sociologicas-sobre-peru-y-b/>

- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Campos Morante, Bernardo. (1997). (2017). *¿Apóstoles hoy? Historia y teología del Movimiento Apostólico-Profético. Estudio de un Movimiento de Restauración y Reforma*. Oregon. Publicaciones Kerigma.
- Cantú, Pedro. (2007). *La restauración del ministerio apostólico*. Ministerio de transformación mundial. Disponible en: http://meta.com.ar/archivos_MaterialApostolicoo_Diversidad_de_A_stol es.pdf
- Deiros, Pablo A. (2006). *La iglesia del nuevo milenio. Una eclesiología para el nuevo siglo*. Buenos Aires. Ediciones Certeza.
- _____ (2013). *Espiritualidad cristiana en la posmodernidad, misiología espiritual cristiana*. Buenos Aires. Publicaciones Proforme.
- De La Torre, René. (2012). *La religiosidad popular como “entre-medio” entre la religión institucional y la espiritualidad individualizada*. Porto Alegre. Revista Civitas, volumen 12, número 3, pp.506-521.
- Duch, Lluís. (1995). *Religión y mundo moderno. Introducción al estudio de los fenómenos religiosos*. Madrid. PPC.
- Eckhardt, John. (1999). *Moviéndonos en lo apostólico*. USA. Crusader Ministres.
- Mallimaci, Fortunato. (2008). *Modernidad, religión y memoria*. Buenos Aires. Ediciones Colihue.
- Mardones, José María. (1996). *De la secularización a la desinstitucionalización religiosa*. Madrid. Revista Política y Sociedad N° 22, pp-123-135. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/39280081_De_la_secularizacio n_a_la_desinstitucionalizacion_religiosa
- Marzal, Manuel. (2002). *Tierra encantada. Tratado de antropología religiosa de América Latina*. Pontificia universidad Católica del Perú. Editorial Trotta.
- Oviedo, Pablo. (2012). *La mutación religiosa actual: pluralismo y diversificación-atomización*. Buenos Aires. Grupo de Estudios Multidisciplinarios sobre Religión e Incidencia Pública GEMRIP. Disponible en: <https://religioneincidenciapublica.files.w ordpress.com/2012/05/la-mutacic3b3n-religiosa-oviedo.pdf>
- Semán, Pablo F. (2000). *El Pentecostalismo y la religiosidad de los sectores populares. Apuntes de Investigación*. Buenos Aires, v.5, p.70-94.

Wynarczyk, Hilario (2009). *Ciudadanos de dos mundos. La entrada de los evangélicos conservadores a la vida pública desde los 80 en la Argentina*. Tesis de Doctorado. Pontificia Universidad Católica Argentina. Buenos Aires. 391 páginas

_____ (2010). *Sal y luz a las Naciones*. Buenos Aires. Editorial de la Universidad Nacional de General San Martín.

El autor es Licenciado en Ministerio del Seminario Internacional Teológico Bautista. Abogado por la Universidad de Buenos Aires. Posgrado en Derecho de las Telecomunicaciones (Universidad Austral). Posgrado Global Management Programme de la Universidad IESE (Barcelona). Magister y Doctor en Sociología por la Pontificia Universidad Católica Argentina.

E-mail: pmarzilli@gmail.com

Fecha de recepción: 10-08-2019

Fecha de aceptación: 08-11-2019